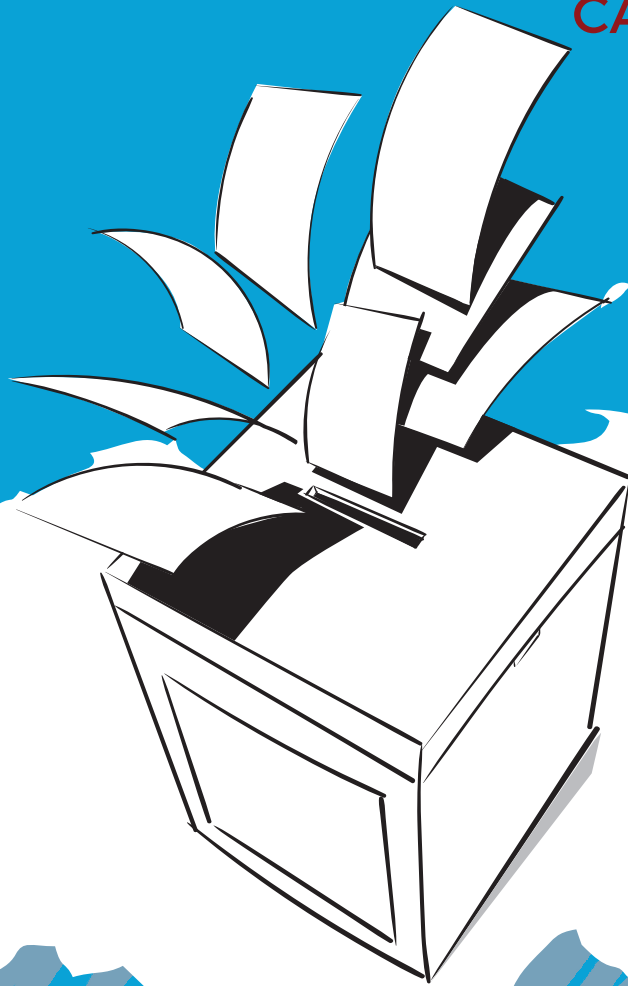


Informe

**Conflicto y violencia política
en las elecciones de Honduras, 2021**

**CAUSAS, DETONANTES
Y OPORTUNIDADES
DE MITIGACIÓN**



Asociación para una Sociedad más Justa - ASJ

INFORME: Conflicto y violencia política en las elecciones de Honduras, 2021
Causas, detonantes y oportunidades de mitigación

Coordinación de investigación y autor
Lester Ramírez Irías

Investigadores asociados
Julieta Castellanos Cáliz
Joan Suazo

Base de datos y diseño web
Jorge Coello

Diseño y Diagramación
VeRo

Noviembre 2021
Tegucigalpa - Honduras

“NO SE PUEDE RESOLVER UN CONFLICTO SIN CAMBIAR NADA”

John Paul Lederach



Especial agradecimientos a:

Adelina Vásquez; Directora Ejecutiva del Centro de Desarrollo Humano de Honduras (CDH)

Alice Shackelford; Representante Residente de las Naciones Unidas en Honduras

Blas Enrique Barahona; investigador y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

Carlos Vergara; Asesor en paz y desarrollo, Naciones Unidas.

Eugenio Sosa; Sociólogo y coordinador de Opinión Pública y Relación con Sociedad Civil del Partido Libre.

Francisco Diez; Mediador de las Naciones Unidas

Gersón Velasquez; Comisionado Policía Nacional de Honduras

Julieta Castellanos; socióloga e investigadora en cultura política

Julio Raudales; Vicerrector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

Leonardo Pineda; Especialista en prevención de violencia y cultura de paz.

Luis Larach; Empresario y expresidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP)

Mario Rivera Callejas; Publicista y analista político

Raúl Pineda; Exdiputado y analista político

Ricardo Jorge Jaar; Empresario y académico

Senén Villanueva Henderson; Rector por Ley en Universidad de San Pedro Sula

Thelma Mejía; Periodista y coordinadora de noticias de TN5

Yesenia Martínez; Historiadora y catedrática catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

Contenido

Acrónimos	6
1. Introducción	7
2. Metodología	9
3. Marco conceptual: conflicto social, etapas y la dinámica de conflictividad	15
4. Contexto electoral: fragilidad, desconfianza y polarización	23
5. Conflictividad y violencia electoral en Honduras 2021	29
6. Escenarios y oportunidades para mitigar el conflicto	43
Bibliografía	51

Acrónimos

ASJ	Asociación para una Sociedad más Justa
CESPAD	Centro de Estudio para la Democracia
CN	Congreso Nacional
CSJ	Corte Suprema de Justicia
CNE	Consejo Nacional Electoral
DNI	Documento Nacional de Identificación
FOSDEH	Foro Social de la Deuda Externa
IUDPAS	Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad
JRV	Juntas Receptoras del Voto
LIBRE	Partido Libertad y Refundación
MP	Ministerio Público
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PINU-SD	Partido Innovación y Unidad Social Demócrata
PL	Partido Liberal
PN	Partido Nacional
RNP	Registro Nacional de las Personas
TJE	Tribunal de Justicia Electoral
TREP	Sistema de Transmisión de Resultados Preliminares
UNAH	Universidad Nacional Autónoma de Honduras
USAID	Agencia de EE. UU. para el Desarrollo Internacional
ZEDES	Zonas de Empleo y Desarrollo

1. Introducción

■ **Por qué las elecciones en Honduras se han convertido en una arena de interminable conflicto violento que conlleva muertes y daños irreparables en el país?** ¿Es el conflicto electoral una estrategia intencionada de los políticos, o solo es una expresión no intencionada de una democracia disfuncional? ¿Existe alguna oportunidad de reducir la conflictividad durante las elecciones generales del 2021 para evitar el escalamiento a una crisis peor que la del proceso del 2017? Este trabajo busca responder a estas preguntas al analizar las dinámicas electorales como un tipo de conflicto social¹ en Honduras desde una perspectiva sistémica, teniendo como período de estudio los meses de enero a octubre de 2021, como la antesala a las elecciones generales del 28 de noviembre.²

El conflicto electoral no surge en el vacío, ni tampoco es el único que se manifiesta y escala a situaciones de violencia en Honduras. Por ejemplo, el monitoreo que se ha hecho desde enero a octubre de 2021 en el marco de este informe, contabiliza un total de 305 conflictos sociales en Honduras, entre ellos: 103 producidos por el mismo Estado a través de su función de garantizar el imperio de la ley, como el caso de la muerte de Keyla Martínez en custodia policial y la represión de las protestas contra las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDES); 60 por las condiciones de precariedad económica, limitaciones presupuestarias y el incremento al costo de la vida; 49 conflictos institucionales desde la función de entregar servicios públicos, como la vacuna contra la COVID-19; 11 conflictos en ámbito político por luchas de poder y acceso al Estado como fuente de riqueza y privilegios; y 82 conflictos producto de la competencia electoral, que involucran la capacidad de los órganos electorales y el sentimiento de polarización de la población.

En términos porcentuales, una cuarta parte de todos los conflictos suscitados entre enero a octubre del año 2021 son de índole electoral. Un importante aprendizaje que deja la crisis del año 2017 es que el conflicto electoral no solo se escala fácilmente a episodios de violencia, sino que dispara nuevas crisis debido a la fragilidad del Estado hondureño, la alta desconfianza y polarización de la población. Por ejemplo, el éxodo masivo de familias hondureñas por medio de las caravanas de migrantes que se produjeron en el año 2018, y las grandes huelgas de maestros y profesionales de la salud durante el año 2019, son consecuencias de la inestabilidad y vulnerabilidad que produce una crisis que proviene de los ámbitos electoral y político. Estos efectos demuestran la fuerte interdependencia que existe entre el Estado y la sociedad, donde los partidos políticos sirven de correa de transmisión.

1) Al usar el término "social", quiere decir que se trata de conflictos entre personas o grupos sociales (p. ej., partidos políticos) que interactúan. En ese sentido, el conflicto electoral es por naturaleza un conflicto social.

2) Este trabajo hace una categorización de conflictos basados en el campo de ocurrencia o entorno en que se producen, entre ellos: Estado de Derecho, electoral, político, institucional y económico.

Como argumento central del presente trabajo se plantea que, a pesar del violento desenlace que podrían tener las elecciones generales del 2021, existen oportunidades de mitigar la conflictividad electoral a niveles que eviten un escalamiento a una nueva crisis. Sin embargo, esto no solo depende de las cúpulas políticas; también se debe tomar en cuenta la capacidad de intermediación que tienen actores externos -nacionales e internacionales- como partes interesadas o *stakeholders*. En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo servir de instrumento para acercar a partes interesadas a conocer, discutir, reflexionar y eventualmente llegar a un entendimiento compartido sobre las dinámicas del conflicto en Honduras y las acciones que se pueden emprender para mitigar o desescalar una crisis político-electoral.

Este informe de monitoreo de la conflictividad en Honduras es académico con aplicación práctica. Introduce conceptos como conflicto social y violencia política de tipo electoral; también explica las dinámicas del conflicto electoral, sus causas arraigadas en el tipo de democracia y sociedad hondureña, donde la historia tiene un importante peso en la definición de las instituciones y formas de negociación. Se presentan los momentos críticos de la conflictividad dentro del ciclo electoral, las tácticas utilizadas que contribuyen al conflicto y los disparadores de la violencia, así como algunos posibles escenarios electorales, desde el peor, el más probable y el mejor de los casos. La construcción de escenarios no es un intento de predecir lo que sucederá, sino de planificar de manera proactiva una respuesta a los posibles resultados que produzcan las elecciones. Por esa razón, los escenarios parten de las dinámicas de la conflictividad en el país, la respuesta institucional, el comportamiento de los políticos y el rol de los actores nacionales e internacionales en cuanto a prevenir un escalamiento.

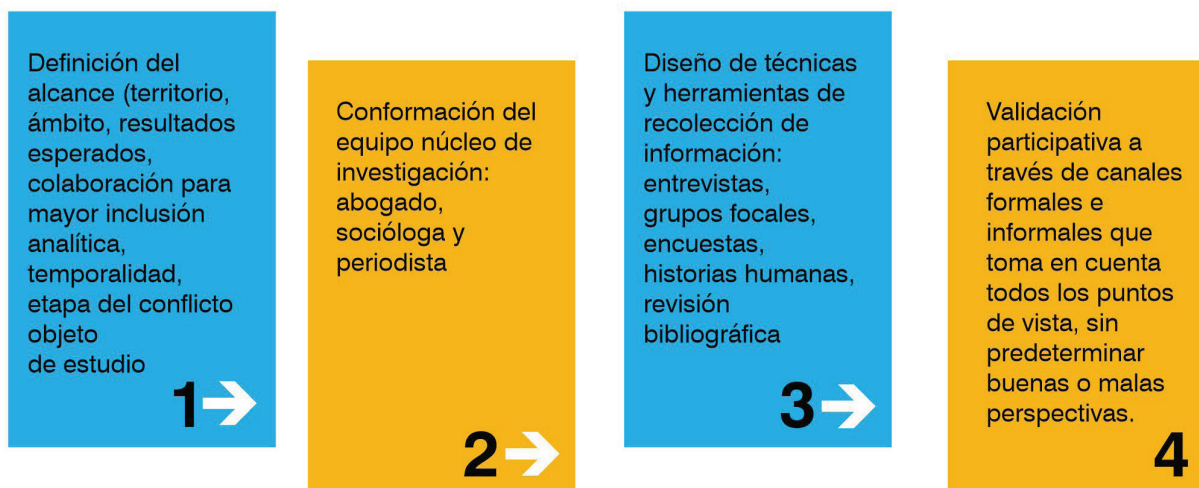
El informe inicia explicando la metodología que se utilizó para hacer el monitoreo del conflicto; seguidamente aclara importantes conceptos como conflicto social y conflictividad, presenta la situación del país, que se manifiesta en un Estado sumamente frágil, una sociedad con grandes niveles de desconfianza, y el fenómeno de no solo una polarización social, sino varias polarizaciones. Una vez que se explica el contexto del país, la tercera parte profundiza en la conflictividad y la violencia política de tipo electoral, sus causales y su dinámica en el tiempo. Para ello, se parte de la sistematización de 305 conflictos sociales durante los meses de enero a octubre de 2021. La última parte del informe construye tres escenarios que permite identificar las oportunidades de cambio y sus puntos de entrada.

2. Metodología

Para poder combinar la teoría con la práctica, se desarrolló una metodología de tipo mixta (cualitativa y cuantitativa) que permitió aplicar la doctrina con lo observado. Para ello se apoyó en trabajos académicos, informes de coyuntura y manuales de análisis del conflicto producidos por organismos internacionales,³ complementándolos con las valoraciones de informantes clave de la academia, partidos políticos, medios de comunicación, sector privado, sociedad civil y cooperación internacional. El listado de las referencias utilizadas se encuentra detallado al final del informe, en la sección bibliografía.

En términos del diseño, el trabajo inició con la definición del alcance del estudio, la preparación del equipo de investigadores y el establecimiento de los parámetros éticos, sistematización y análisis de los conflictos. Seguidamente se elaboró la ficha para registrar mensualmente los conflictos por su tipología, y se trianguló la información recolectada por medio de diferentes fuentes. Como resultado, se hicieron ajustes en el análisis y se validaron los resultados preliminares, a lo interno y por actores externos. La ilustración abajo detalla los pasos seguidos, utilizando como referente la guía de las Naciones Unidas para realizar análisis de conflictividad (UNSDG, 2016).

Ilustración 1 | Diseño de la investigación de la conflictividad electoral enero-septiembre 2021



Fuente: Elaboración propia con base en UNSDG (2016). Conducting a Conflict and Development Analysis (CDA).

3) Entre ellos el documento *Conducting a Conflict and Development Analysis* (Conduciendo una análisis de conflicto y desarrollo) del Grupo de las Naciones Unidas (2016); la *Guía para el diseño de sistema de alerta y respuesta temprana de conflictos sociales*, coeditada en el 2015 por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); el Marco de análisis de conflicto de la Agencia de EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) (2012); y *Constructive Conflicts. From Escalation to Resolution* (Conflictos constructivos. Desde el escalamiento a la resolución), de los catedráticos Louis Kriesberg y Bruce D. Dayton (2017).

A partir de la conceptualización del término “conflicto social” hecha por Kriesberg & Dayton, 2017 (ver sección III, más adelante), el monitoreo de los conflictos registró los diferentes sucesos noticiosos relacionados con luchas, disputas, pugnas, hostilidades, demandas, acciones de coerción no violentas o hechos de violencia entre personas o grupos sociales. Estos grupos sociales no solo se encuentran en la sociedad, sino también en el gobierno, organizaciones privadas y públicas, incluso extranjeras, que inciden en el contexto de conflictividad del país.

Para poder recoger y sistematizar los diferentes conflictos sociales durante enero y octubre de 2021, se utilizaron los servicios de la empresa Seproc S.A., que brinda servicios de monitoreo de la noticia de diferentes formatos y fuentes y de manera desagregada por tema de interés.⁴ Asimismo, la recolección de información se apoyó en el monitoreo de redes sociales como Facebook, WhatsApp y Twitter, así como la revisión de documentos de coyuntura producidos durante el período de estudio por tanques de pensamientos, grupos de la empresa privada, organismos internacionales y organizaciones de sociedad civil.⁵ El acceso electrónico al listado de conflictos registrados y sistematizados se encuentra en formato de datos abiertos en www.Revistazo.com.

1. Tipología de la conflictividad en Honduras

Implementar sistemas de monitoreo del conflicto es cada vez más una tarea que están asumiendo los gobiernos, el sector privado, tanques de pensamiento y cooperantes. No obstante, eso no quiere decir que existen conceptos o métodos estandarizados; al contrario, la literatura revisada para este informe demuestra que no existe un estándar o tipificación universal del conflicto de índole social, ni tampoco una única metodología para su recolección y análisis. Lo anterior se debe a que, así como suele suceder con el análisis de riesgos de una organización, territorio o país, el monitoreo de la conflictividad muchas veces se adapta a las necesidades de la organización que la requiere y sus tomadores de decisiones (USAID, 2000; Silva García, 2008; OEA/PNUD, 2015; UNSDG, 2016; Kriesberg & Dayton, 2017).⁶

Las buenas prácticas dictan que una tipología del conflicto social debe caracterizarse por ser exhaustiva, clara, sintética y funcional para que permita análisis sistémico (OEA/PNUD, 2015; Kriesberg & Dayton, 2017). En esa línea de ideas, se definió una tipología del conflicto en Honduras que se pudiera desagregar en materias para facilitar la comprensión de los diferentes actores, instituciones y grupos sociales que interactúan en la conflictividad del país. En ese sentido, la tipología del conflicto tomó en cuenta dos elementos o variables de análisis:

1. El “grupo”. El grupo social es la unidad básica de análisis al ser los actores del conflicto,⁷ entre los cuales están grupos organizados e institucionalizados como los partidos políticos, organizaciones gubernamentales que entregan servicios públicos, y estatales que aplican justicia o están llamadas a mantener el orden y la seguridad pública. También están grupos adscritos a movimientos sociales (oenegés, sindicatos, gremios), empresariales o identidades particulares (mujeres, jóvenes, iglesias, etnias, etc.).

4) Entre las fuentes periodísticas utilizadas están los diarios La Tribuna, El Herald, La Prensa y El País; medios televisivos como Televisión, Once Noticias, Hable como Habla (HCH), UNE-TV, Canal Ten, TV11; y radioemisoras con presencia digital en redes sociales y portales electrónicos.

5) Por ejemplo, se recolectó información de videoconferencias, informes producidos por el Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD), el Comité por la Libre Expresión (C- Libre), International Crisis Group, e índices internacionales que miden la paz y la fragilidad de los países, como son el Índice de Paz Global (GPI, por sus siglas en inglés) y el Índice de Estado Frágil.

6) Como parte de las consultas para conocer sistemas de registro y monitoreo del conflicto, se contactó a instancias nacionales como la Secretaría de Derechos Humanos (SEDH) e internacionales, como la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos en Honduras (OACNUDH), para intercambiar algunas valoraciones sobre el conflicto en Honduras y conocer metodologías e indicadores.

7) La labor de identificar a los grupos sociales que interactúan en el ámbito electoral o político, por ejemplo, es indispensable para indagar sobre los intereses, valores o creencias que generan la disputa, hostilidades o comportamientos antagónicos en el conflicto electoral.

2. El “campo de ocurrencia”. Las dinámicas del conflicto en Honduras se pueden observar desde diferentes entornos o espacios. Estos espacios están conectados, convergen y son interdependientes el uno con el otro, arrastrando problemas y hostilidades de un espacio al otro, mezclándose y acumulándose en el tiempo, llevando a crisis al ser susceptibles a disparadores que hacen que el conflicto se escale en violencia y protesta.

A partir de la identificación de los grupos sociales, se procedió a construir una tipología del conflicto social hondureño según el campo en que se produce, tomando como referente la explicación que brinda el académico colombiano Germán Silva García (2008). La tipología que se presenta en la tabla abajo ha sido formulada con fines didácticos para desagregar al conflicto social por grupos y campos de ocurrencia, pero también ayuda a comprender el entorno sistémico de conflictividad del país.

Tabla 1 | Tipología de los conflictos en Honduras, según campo de ocurrencia

Tipo	Campo de ocurrencia
<p>1. Conflicto económico</p>	<p>Este tipo de conflicto se observa en demandas irresueltas de la calidad de la vida de la población (ingresos, acceso a empleo, precariedad laboral), relaciones patrono-empleado y en las oportunidades de desarrollo económico de diversos grupos sociales. Entre sus características se encuentran las siguientes:</p> <p>Son grupos sociales conformados por obreros, campesinos, empleados públicos, comerciantes, transportistas y profesionales autónomos. Se relacionan con ingresos, salarios, empleo, seguridad laboral, costo de vida, participación gremial o sindical, incentivos financieros o subsidios, acceso a medios de producción como tierra o capital.</p> <p>Su campo de ocurrencia son protestas para ayuda económica por la pandemia, exigencias salariales de empleados públicos, huelgas, toma de tierras, migración irregular y relaciones gobierno con sectores empresariales.</p> <p>Entre las condiciones preexistentes del conflicto económica se encuentra la desigualdad social, el incremento del costo de vida, la ausencia de políticas de inversión social universales, barreras de acceso a mercados, poca diversificación económica, altos costos de operación empresarial producido por gastos como energía e impuestos, inflación, regulaciones, tramitología, incrementos a la seguridad social o salario mínimo.</p> <p>Existen factores externos (globalización o cambio climático) como volatilidad del mercado, pérdidas en la producción agrícola, comercial o industrial, perjudicando a grupos que no tienen una adecuada protección social o ingresos.</p>

<p>2. Conflicto electoral</p>	<p>Este tipo de conflicto surge en el marco de la alta competencia electoral donde por naturaleza existen intereses incompatibles y comportamientos antagónicos, hostiles que producen polarización en la sociedad. Entre sus características se encuentran las siguientes:</p> <p>Los grupos sociales protagonistas son los partidos políticos que conforman el sistema electoral del país, deciden sobre la naturaleza de las reglas del juego y el tipo de instituciones que se requieren para cumplir sus objetivos políticos. También están una diversidad de grupos de la sociedad que participan y tienen su afinidad política que los identifica ideológicamente.</p> <p>El campo de ocurrencia es el sistema electoral con estrategias para debilitar a sus adversarios y lograr dominar el proceso electoral y los resultados. La lucha es por tener una posición de ventaja para un candidato o partido político a costa de los demás. Existe alta desconfianza y los acuerdos políticos son coyunturales.</p> <p>Entre las condiciones preexistentes del conflicto está la cultura política, los valores democráticos de la sociedad y la falta de capacidad institucionales (deficiencias de en torno a la organización y administración electoral, solución de controversias,) que producen tensiones entre competidores políticos, incertidumbre y desconfianza en el proceso electoral y sus resultados.</p> <p>Algunos disparadores del conflicto son prácticas como la utilización indebida de recursos y bienes estatales, compra de votos, campañas de descalificación y el clientelismo político.</p> <p>Dentro de este tipo de conflicto también se incluyen las reacciones de la población cuando perciben que el derecho al sufragio o voto no es respetado, ya sea por fraude o por desconfianza en las instituciones electorales que no permite asegurar integridad, transparencia y percepción de elecciones limpias.</p>
<p>3. Conflicto de Estado de Derecho</p>	<p>Este conflicto se observa en las funciones del Estado hondureño como garante de la vida e integridad de las personas, propiedad privada y aplicación justa de la ley. Se produce entre grupos sociales dominantes y aquellos socialmente desprotegidos. Entre sus manifestaciones en el contexto hondureño se encuentran las siguientes:</p> <p>Entre sus grupos sociales están los actores estatales llamados a cumplir y hacer cumplir las leyes (policías, militares, jueces, fiscales, reguladores) se desvían de sus mandatos legales y éticos. También están los grupos sociales que se encuentran en desventaja y vulnerables ante un Estado que no protege y aplica justicia.</p> <p>El campo de ocurrencia es el sistema de seguridad, la defensa nacional y la aplicación de la justicia. Algunos conflictos surgen de la violación sistémica a los derechos humanos, la desprotección de grupos vulnerables como las mujeres, jóvenes, personas que viven en pobreza multidimensional, etnias, etc.</p> <p>Entre las condiciones preexistentes se encuentra una justicia que no actúa de manera imparcial e independiente y es manipulada para fines particulares, produciendo inseguridad jurídica, cooptación, corrupción e impunidad. También está la histórica violencia estatal que se expresa actualmente cuando la policía o los militares utilizan la fuerza pública contra personas o grupos de manera desproporcional, arbitraria e impunemente. También queda en evidencia cuando el Estado no puede asegurar la seguridad de la persona o la comunidad, no garantiza la propiedad privada o el control territorial, llevando a la presencia de grupos sociales que conforman organizaciones criminales (maras, pandillas, bandas, narcotraficantes, etc.).</p>

	<p>Las reacciones de los grupos sociales afectados ante este tipo de conflicto social se manifiestan en sentimientos de inseguridad, injusticia, impunidad, indefensión, lo que en muchas ocasiones lleva a tomar medidas propias -ante un Estado ausente- para salvaguardar sus vidas o propiedades.</p>
4. Conflicto Institucional	<p>Este conflicto se presenta en la entrega de servicios públicos y la capacidad de respuesta gubernamental a las necesidades básicas de grandes sectores de la población. Algunas de sus manifestaciones son las siguientes:</p> <p>Entre algunos grupos sociales están los aparatos burocráticos (empleados públicos de diferentes sectores y regímenes laborales, altos funcionarios de gobierno y autoridades de instituciones que entregan servicios como salud, educación, energía, carreteras, asistencia social, etc.). La lucha se produce entre los aparatos institucionales-gubernamentales responsables de proveer servicios públicos y grupos de la población que exigen la satisfacción de sus necesidades básicas y cumplimiento de la función gubernamental.</p> <p>El campo de ocurrencia es la administración pública en sus diferentes funciones y niveles de gobierno y gestión. Este conflicto se manifiesta a nivel del gobierno central, al igual que de los gobiernos locales.</p>
	<p>Entre las condiciones preexistentes que llevan al conflicto una débil administración y gestión pública, falta de planificación, falta de presupuesto público, ineficiencia en el gasto público y falta de capacidad instalada del sector público, especialmente profesionalización del empleado público, falta de procesos normados, limitaciones tecnológicas y cobertura.</p> <p>El conflicto institucional se expresa en la falta de satisfacción de las necesidades básicas de salud (medicamentos, atención primaria, cirugías, combate a pandemias), educación (cierre de clases, débil oferta académica, falencias en infraestructura), infraestructura (vías de comunicación en mal estado, falta de vivienda, falta de agua), energía (apagones, altos costos), protección social, etc.</p>
5. Conflicto político	<p>Este conflicto se observa en el ámbito del ejercicio del poder político y surge cuando dos o más grupos adversariales se enfrentan por valores, estatus, poder o recursos por el control del Estado y la sociedad. Entre sus manifestaciones en el contexto hondureño se encuentran las siguientes:</p> <p>Los grupos adversariales son todos aquellos que interactúan en el sistema político, participación en las decisiones políticas y el control del Estado hondureño. Entre algunos grupos que resaltan están las élites políticas dominantes y su relación con las élites que retan al statu quo.</p> <p>El campo de ocurrencia es la vida política del país que está vinculada a la organización y conducción social y estatal. Se manifiesta cuando un grupo es excluido o marginado de participar en las decisiones públicas y estos demandan mayor inclusión utilizando diferentes medios y recursos.</p> <p>Entre las condiciones preexistentes se encuentra la concentración del poder, el autoritarismo, la falta de inclusión política, el poco stock democrático y un legado histórico de violencia como medio de resolver conflictos.</p> <p>Se expresa a través de diferentes medios coercitivos; campañas, protestas, plantones, manifestaciones de desobediencia civil o disputas de poder.</p>

Fuente: Elaboración propia según la revisión de la Teoría del Conflicto de Germán Silva García (2008).



<https://nuso.org/articulo/honduras-en-el-abismo/>

3. Marco Conceptual: conflicto social, etapas y la dinámica de conflictividad

El conflicto es un fenómeno natural en toda sociedad, por ende, no todo conflicto es malo. La historia demuestra que algunos conflictos han llevado al progreso humano (mejores condiciones de vida, incremento de salarios, mayor igualdad, cooperación, etc.). Es decir, sin luchas sociales entre grupos no hay transformaciones en una sociedad. Pero la intensidad, magnitud, impacto o consecuencias del conflicto se expresan, manejan y resuelven de diferentes maneras según la trayectoria histórica, las instituciones, el tejido social y las posiciones de las élites de un país. En otras palabras, la clave está en la capacidad de una sociedad de manejarlos y transformarlos constructivamente.

Esta sección presenta los conceptos y enfoques de análisis del conflicto, tomando en cuenta las dos maneras que un conflicto social se libra, a través de métodos constructivos como la negociación y la mediación, o destructivamente, mediante la imposición y la violencia.

1. Definiendo el conflicto social

La palabra “conflicto” proviene del latín “*conflictus*”, que quiere decir “enfrentarse en una lucha”. De acuerdo con la revisión bibliográfica, el formulador de la teoría del conflicto, Lewis Coser (1956) define al conflicto social como “*una lucha sobre valores y reivindicaciones sobre estatus, poder o escasos recursos, en el cual el propósito de los adversarios es neutralizar, herir o eliminar sus rivales*”. Por su lado, el Centro Payson para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Tulane, que ha efectuado estudios del conflicto en África, agrega que el conflicto “*se produce cuando dos o más partes con intereses incompatibles expresan actitudes hostiles en contra de la otra o persiguen sus intereses propios a través de acciones que perjudican al otro*” (USAID, 2000).⁸

Para los fines de este informe, se hace uso de la definición que desarrollan Kriesberg & Dayton (2017), según la cual el conflicto social surge “*cuando dos o más personas o grupos manifiestan la creencia de tener objetivos incompatibles*”. En esta conceptualización se debe tomar en cuenta cada uno de los elementos que la conforman para tener un mejor entendimiento de lo que implica el conflicto social producto de objetivos incompatibles:

- Al usar el término “**social**”, quiere decir que se trata de conflictos entre personas que interactúan. En ese sentido, el conflicto electoral es por naturaleza un conflicto social.
- Cuando se refiere a “**dos o más**” significa que las personas involucradas en el conflicto se consideran adversarias en su aspiración de lograr sus objetivos particulares.

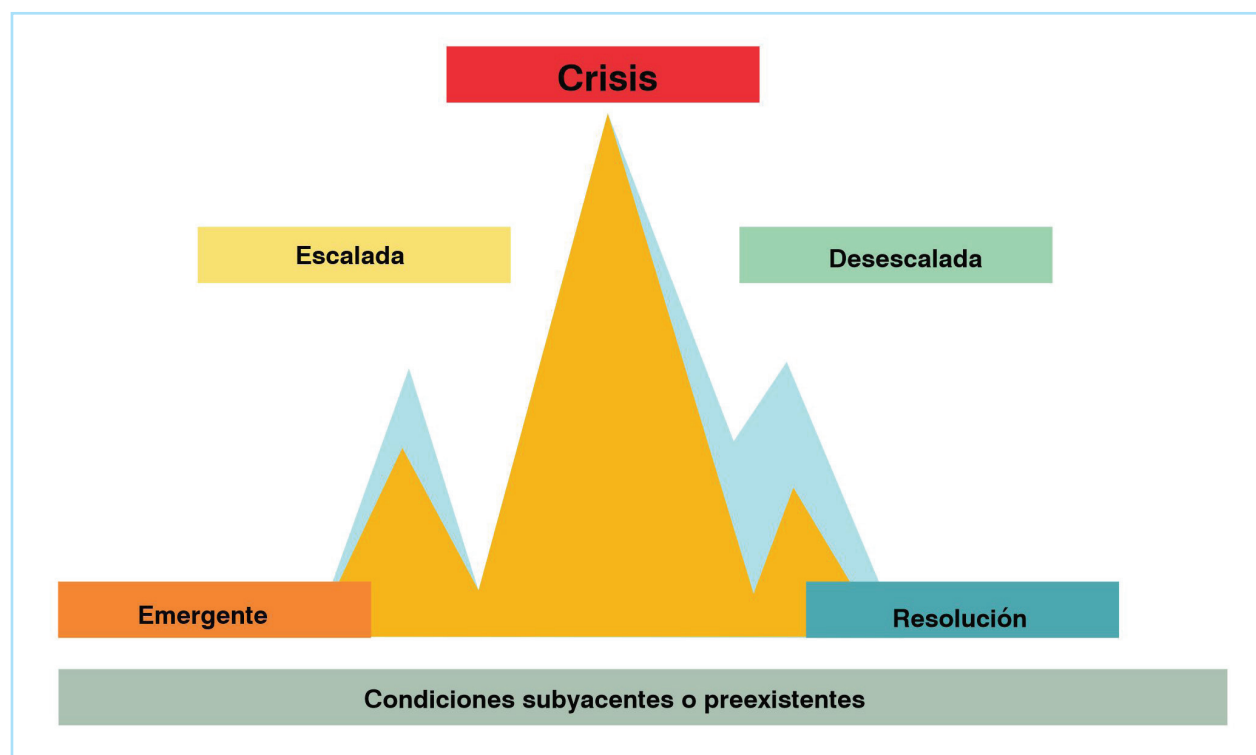
8) Los intereses pueden divergir de muchas maneras, como el acceso a recursos o el control de su distribución (territorio, dinero, comida, empleo, etc.). También están los intereses incompatibles debido a la lucha por el poder y la participación en la toma de decisión política, así como por obtener o mantener estatus y prebendas. Asimismo, existen intereses divergentes por temas de identidad (cultural, social, etnicidad, género) y por valores y creencias, particularmente aquellas sobre cómo se debe gobernar, religión o ideología (USAID, 2000).

- Por “**personas o grupo**”, se debe considerar individuos u organizaciones que consideran que representan colectivos más grandes, como gobiernos, instituciones públicas, partidos políticos, iglesias, sindicatos, etnias, colectivos de género, movimientos sociales, etc.
- Al decir “**manifiestan**”, quiere decir que los miembros de por lo menos una de las partes emplean una conducta (estrategia, táctica, acción) que busca cambiar el comportamiento de la otra, para de esta manera poder acercarlos más a sus objetivos (p. ej., una campaña mediática, acto de coerción o de fuerza, una protesta, huelga o toma de una carretera, presentar una acción legal, aplicar sanciones u ofrecer recompensas materiales o simbólicas a cambio concesiones deseadas).
- Finalmente, “**la creencia de tener objetivos incompatibles**” significa que los miembros de uno o más de las partes cree que la otra parte pretende obstruir el logro de sus objetivos.

2. Las etapas de un conflicto social

El conflicto social no es estático, más bien es una situación dinámica que transita por diferentes etapas. No es lineal (no todos se escalan o se resuelven, algunos se mantienen únicamente vigentes). Para fines didácticos, la ilustración abajo presenta las etapas de un conflicto social.

Ilustración 2 | Las etapas del conflicto social



Fuente: Elaboración propia con base en Kriesberg, L. & Dayton, B. (2017) Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution

Es importante mencionar que para poder prevenir o mitigar el conflicto es importante entender tres elementos críticos de cada etapa: 1) cómo influye a lo interno de cada bando o grupo adversario el conflicto; 2) como influye el conflicto en las relaciones e interacciones entre los adversarios; y, 3) cómo el sistema o contexto en que se desenvuelve afecta el conflicto. A continuación, se presenta las explicaciones de cada etapa matizadas al conflicto electoral, tomando como referente el trabajo de Louis Kriesberg y Bruce Dayton (2017), denominado Conflictos Constructivos: desde el Escalamiento a su Resolución (*Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*).⁹

1. CONDICIONES PREEXISTENTES. En primer plano, como se observa en la ilustración arriba, todo conflicto social tiene una serie de condiciones que conforman su base y que están detrás del conflicto, pero además inciden en cada una de las otras etapas. Estas condiciones preexistentes están conformadas por tres tipos de factores:

a. Factores internos de los adversarios: características individuales o grupales que los hacen propenso al conflicto.

b. Factores relacionales entre los adversarios: se refiere al tipo y calidad de las interacciones entre adversarios que producen las condiciones para la emergencia o reducción del conflicto.

c. Factores sistémicos o contextuales: estructuras sociales, normas, reglas e instituciones que crean las condiciones conducentes al surgimiento y trayectoria del conflicto.

2. ETAPA EMERGENTE. La curva inicia con un momento latente que solamente está a la espera de un detonante o disparador para hacer visible el conflicto y que se escale fuera de los procedimientos institucionalizados. Pero antes que se produzca el disparador o detonantes debe haber cuatro condiciones necesarias e interdependientes:

- a. El desarrollo de una identidad compartida por una o más de los adversarios;
- b. La generación de un agravio o queja;
- c. La formulación de un objetivo grupal para cambiar la postura del adversario y reducir de esta manera el agravio; y,
- d. Creer que el grupo puede lograr el objetivo.

3. ETAPA DE ESCALAMIENTO. El conflicto incrementa su intensidad a partir de la gravedad de las acciones coercitivas que ejercen uno o más de los adversarios, algunas violentas como agresiones o muerte, pero también no violentas que afectan las percepciones, reputación (campañas mediáticas), o producen costos materiales (saqueos, vandalismos, boicots, bloqueos de mercadería). Otra manera en que el conflicto escala es mediante el incremento del número de personas que se incorporan a la lucha o son afectadas por ella (incremento de protestas ciudadanas, bloqueos de carreteras o marchas). Estas dos dimensiones se combinan; entre más movilización social más coerción/fuerza se aplica. Es importante mencionar que el escalamiento del conflicto puede ser intencional o no intencional.

Cuando el conflicto se escala de manera aguda, se llega a un momento de crisis. Una crisis es un momento de cambio profundo, marca un antes y un después en los bandos adversarios,

9) El trabajo de monitoreo y análisis del conflicto en Honduras, que se presenta en la sección V de este informe, identifica las etapas en que se encuentra cada conflicto para tener un mejor entendimiento de las magnitudes de estos en el actual contexto y la presión que pueden ejercer en el ciclo electoral.

en las relaciones que desarrollan entre sí y en el sistema o contexto como tal; es el momento donde se deben tomar decisiones -buenas o malas-.¹⁰

Una crisis social está compuesta por tres elementos:

1.	Es una amenaza a los valores esenciales que los líderes de una organización o una sociedad consideran fundamentales para su existencia (seguridad, orden, gobierno, vida, propiedad privada, etc.).
2.	Tiene el carácter de urgente, lo cual hace que el tomador de decisiones tenga un tiempo muy limitado para responder a las circunstancias, lo que a su vez lleva a que se repitan decisiones anteriores o se improvise.
3.	Tiene altos niveles de incertidumbre; esto hace que los tomadores de decisiones no puedan tener un entendimiento completo de la magnitud del problema y tampoco comprendan el impacto que tendrán sus acciones en aliviar o empeorar el problema.

La combinación de estos tres elementos (alta amenaza al estilo de vida, poco tiempo para actuar y alta incertidumbre) tiende a exacerbar los conflictos sociales, lo que moviliza a las personas, incrementa la ansiedad pública, magnifica el estrés entre tomadores de decisiones y crea un espacio de múltiples interpretaciones sobre lo que está sucediendo.

Para revertir una situación de crisis se requiere una combinación de cambios a lo interno de los grupos adversarios, en la relación entre adversarios y en el sistema o contexto social. Si estas tres condiciones no se producen, entonces habrá períodos de calma y períodos de inestabilidad (Kriesberg & Dayton, 2017). Este resultado suele suceder muy a menudo en Honduras porque las condiciones preexistentes, es decir, las raíces o causas estructurales de los conflictos, siguen muy vigentes (desigualdad, impunidad, violencia estatal, etc.).

4. ETAPA DE DESESCALADA. Se produce a través de diferentes maneras. Desde una perspectiva constructiva menos violenta, se puede desescalar por acciones unilaterales a través de concesiones de una parte, por acuerdos recíprocos entre las partes que establecen procedimientos normativos para resolver desavenencias (p. ej., definir un mecanismo de resolución de conflicto electoral con procedimientos claros y actores externos asegurando su cumplimiento), por enfocarse en un determinado tema y no salirse de él (p. ej., fijarse en la realización de un escrutinio especial en una elección disputada, antes de llevar el conflicto a la calle).

También se puede desescalar el conflicto con la aparición de un objetivo que conecta a las partes y que tiene primicia sobre la polémica actual (p. ej., los partidos políticos en el conflicto electoral pueden decidir efectuar un proceso de una asamblea constituyente para rediseñar la manera de compartir el poder político). Otra opción que sirve para desescalar es tratar de desarrollar vínculos entre los adversarios para reducir la polarización. Desarrollar lazos “informales” de comunicación o vínculos entre grupos internos de los bandos adversarios, también es otra posibilidad.

En términos destructivos, la desescalada se produce cuando un adversario hace que la otra ceda en sus pretensiones, o simplemente lo aniquila como entidad organizada. También la

¹⁰ La Real Academia Española la define en una de sus acepciones como “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”.

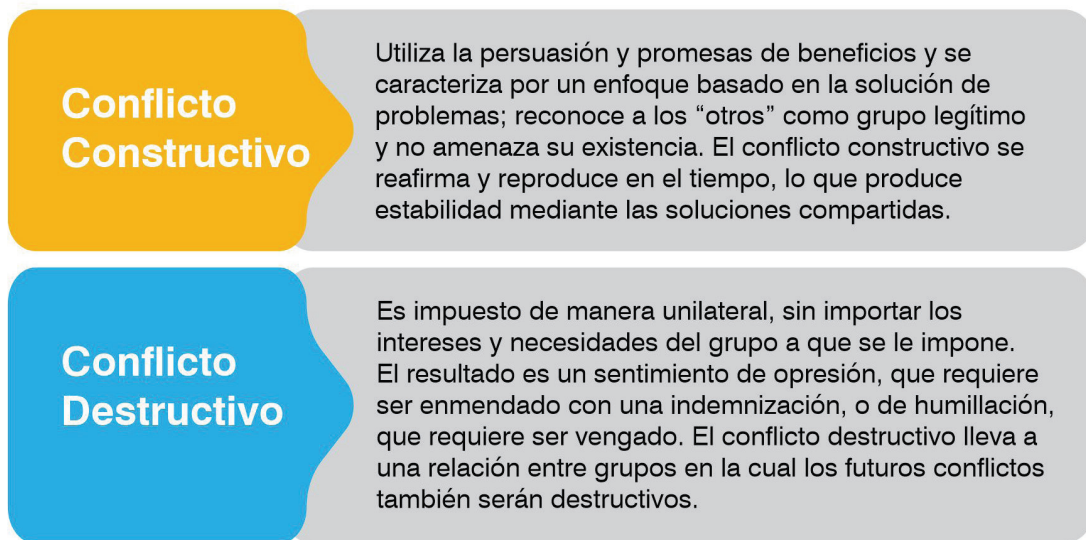
desescalada del conflicto puede ser impuesta por un poderoso actor externo. En otros casos, la desescalada se logra mediante mecanismos institucionalizados que gestionan los conflictos (cortes, instancias administrativas, agencias reguladoras, fuerzas del orden público). Por último, la desescalada del conflicto se produce por el cambio de las condiciones que sostienen el conflicto, es decir, el contexto (importancia de nuevos conflictos). La velocidad en que un conflicto se reduce en intensidad varía significativamente. Los cambios en la influencia relativa de varios grupos dentro de cada parte adversaria son cruciales para fortalecer el proceso de desescalada, pero también para escalarlo.

Es importante mencionar que no existe evidencia teórica o práctica que sugiera que los resultados de un proceso de desescalada serán equitativos para todas las partes. Algunos pueden ser favorecidos, pero ninguno logrará obtener todo lo que pretendía al inicio de la lucha.

5. ETAPA DE RESOLUCIÓN. Los adversarios suelen medir la resolución de un conflicto en términos de las ganancias obtenidas a costas de la otra parte (especialmente cuando está en juego la asignación de poder, dinero o tierras). Esto permite a los liderazgos interpretar la resolución de manera positiva. En la práctica la mayoría de los conflictos se resuelven a través de una especie de compromiso, en donde cada parte obtiene cierta ganancia, pero pierde en lograr todos sus objetivos.¹¹

La resolución de un conflicto no debe implicar un esfuerzo dirigido a suprimirlo, sino a transformarlo constructivamente sin utilizar la violencia logrando beneficios para las partes. Sin embargo, en la práctica muchos conflictos se resuelven de manera destructiva, utilizando la violencia o la coerción produciendo graves daños.¹² **Para el caso hondureño, en el contexto electoral el gran desafío es poder llevar el conflicto del plano destructivo al constructivo. Eso implica una serie de cambios, especialmente en los métodos de librar el conflicto, por ejemplo, la preferencia del uso de la violencia como recurso de negociación.** Para comprender la diferencia entre conflicto constructivo y destructivo, ver la ilustración abajo.

Ilustración 3 | Conflicto constructivo y conflicto destructivo



Fuente:Elaboración propia con base en Kriesberg, L. & Dayton, B. (2017) Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution.

11) Un compromiso puede reflejar una ganancia en puntos de alta prioridad para la parte, a cambio de concesiones en temas de baja prioridad.

12) En algunos casos no se resuelven con la firma de un acuerdo o algún acto simbólico, lo que contribuye a confusión y desacuerdos entre partisanos y analistas sobre su resolución. Incluso, existen situaciones donde la resolución del conflicto es puesta en duda, pues existen facciones saboteadoras que continúan la lucha, a pesar de que el liderazgo ya resolvió.

En términos procesales, la resolución de un conflicto puede ser no negociada como negociada. Para los objetivos de este informe de conflictividad electoral, el foco de atención recae en la resolución negociada a través de un mecanismo reconocido por las partes, pues esto incrementa las oportunidades que el conflicto se resuelva de manera constructiva y que tenga el apoyo de la base o las diferentes facciones a lo interno de los grupos adversariales.

El desafío que tiene la negociación de índole política que suele producirse en Honduras es que las partes (i.e., partidos políticos) ven este espacio como una continuación de la lucha -muchas veces para no verse débil, vulnerable o defraudar a su base. Este estilo de negociación “sumacero” se vuelve en una oportunidad para maximizar los intereses y objetivos de una parte a costas de la otra, dejando muy poco espacio de maniobra a las partes y permitiendo que se introduzcan elementos coercitivos para incrementar el poder de negociación. Por ejemplo, una parte puede hacer uso de la protesta ciudadana o la fuerza pública -aún mientras se llevan a cabo las negociaciones-, para buscar convencer al adversario que el rechazo del acuerdo será más costoso que aceptar los términos y condiciones establecidas en el mismo.

La otra opción de negociación -y que no se ha desarrollado en el contexto hondureño-, es aquella que se enfoca en resolver el problema en donde ambas partes buscan beneficios mutuos o “ganar-ganar”. Para los promotores de este modelo, la negociación es un proceso de comunicación entre personas que implica separar las personas del problema, focalizándose en los intereses y no en las posiciones, creando alternativas para el beneficio mutuo e insistiendo en criterios objetivos para escoger las opciones (Diez, 2000). En este modelo, en vez de tener como objetivo lograr mantener una determinada posición dentro de la negociación, se busca atender los intereses de las partes.¹³

La clave del modelo “ganar – ganar” de negociación es que debe haber un reconocimiento de una parte que los intereses de la otra deben ser reconocidos y resueltos y, viceversa.¹⁴ En la práctica esto implica superar las asimetrías de poder o desigualdades que existen entre las partes, así como, las valoraciones éticas de negociar con personas o grupos que han producido sufrimiento y dolor que buscan amnistías o evitar la justicia. Un desafío que puede afrontar este tipo de negociación en el contexto político hondureño es el diagnóstico del conflicto, ya sea como uno multidimensional que requiere una resolución exhaustiva o más bien se trata de una serie de conflictos que deben ser atendidos paso a paso. En cierta manera, la falta de un diagnóstico efectivo sucedió en la pasada crisis electoral del año 2017.

3. La conflictividad como una dinámica de conflictos

Los conflictos no están aislados del contexto y de otros conflictos. **La conflictividad se refiere a la dinámica de los conflictos en un período determinado.** No se trata de la simple suma de conflictos puntuales, sino de los patrones, tendencias y causantes o detonantes recurrentes. La conflictividad es producto de situaciones complejas y de conflictos con muchas dimensiones y causas, que con el correr del tiempo están irresueltos o latentes, que no han logrado resolverse en sus raíces más profundas y, por consiguiente, van arraigándose y se dinamizan, se interconectan y se retroalimentan unos a otros (PNUD, OEA, IDEA, 2013).

13) El esquema de negociación desarrollado por el Proyecto de Negociación de Harvard se compone por siete elementos: tres elementos que se identifican con el campo de las personas: 1) cómo está funcionando la comunicación, 2) qué tipo de relación hay, y 3) a qué nivel de compromiso se puede llegar entre las personas que negocian; cuatro elementos que definen el campo del problema: 4) el concepto de intereses, 5) el concepto de opciones, 6) el de ciertos criterios objetivos o estándares, y 7) el concepto de alternativas. Todos estos elementos se “integran” en el proceso de negociación, conformando las “las tres P (Personas-Problemas-Proceso).

14) Esto implica desarrollar fórmulas o alternativas para resolver el conflicto en la fase de la prenegociación o en las etapas iniciales de la negociación. Las alternativas puede ser el resultado de concesiones mutuas o desarrollado con base a principios o conceptos (p.ej. democracia representativa).

Como se podrá apreciar más adelante, la conflictividad social en Honduras penetra todos los campos de la vida sin excepción, y alcanza tanto la dimensión macrosocial, donde se moviliza a grandes grupos o colectivos en torno a problemáticas estructurales (pobreza, exclusión, corrupción, impunidad, violencia), como la dimensión microsocia de la vida, que involucra a individuos o pequeños grupos. El mapa actual de conflictividad muestra conflictos en donde convergen una heterogeneidad de grupos, entre actores políticos, policías, operadores de justicia, empleados públicos, empresarios, líderes sociales, feministas, ambientalistas, estudiantes, sindicatos, grupos étnicos, trabajadores precarizados, pandillas y actores criminales.

Algunas ideas fundacionales sobre los conflictos sociales y la conflictividad según la revisión bibliográfica:

1. Los conflictos sociales se libran a través de diferentes métodos. Entre ellos: a) Amenazas o la ejecución de acciones coercitivas violentas o no violentas. La coerción es el método más frecuentemente utilizado; b) Sanciones positivas, como recompensas materiales, entrega de una cuota de participación política o aceptación de compartir el poder; y, c) Persuasión, que implica el reconocimiento público, acciones conciliatorias de respeto o el control de los medios de comunicación masivos.

2. Los conflictos sociales orbitan alrededor de construcciones sociales. Cada lado se esfuerza en hacer su interpretación y visión del conflicto la dominante ante sus adversarios, observadores externos o aliados potenciales.

3. Cada adversario es heterogéneo. Un conflicto social se conduce en diferentes niveles sociales. Esto quiere decir que hay líderes y seguidores, rivales y opositores a lo interno de cada grupo en contienda, que pueden ayudar a facilitar la resolución del conflicto o más bien sabotear e incentivar su escalamiento.¹⁵

4. Los conflictos están interconectados y no son aislados. Al estar interconectados en espacio y tiempo, las demandas o conflictos perdidos del pasado intensifican los conflictos actuales, afectando la manera como se libran y se resuelven. Por otro lado, muchos conflictos están adheridos a conflictos de mayor envergadura. Por ejemplo, el conflicto electoral es parte de un conflicto mayor en torno a la democracia hondureña. Además, cada conflicto no es un sistema cerrado; hay actores externos que pueden tomar partido o intervenir, para mediar o para contener la expansión del conflicto.

5. La consideración de los intereses y preocupaciones del otro lado puede contribuir a reducir el conflicto. Poder ver y entender cómo el oponente ve el mundo es un primer paso crítico en cualquier intento de transformar constructivamente un conflicto destructivo con potencial de ser violento.

¹⁵ La heterogeneidad de actores internos permite utilizar diferentes incentivos y estímulos para hacer que una parte en conflicto se adhiera a los objetivos de la otra. Por ejemplo, se puede ofrecer ciertos beneficios que son atractivos para los liderazgos, pero que tienen poco valor para los seguidores. También se puede ofrecer recompensas a los seguidores para dejar de seguir a sus líderes (Kriesberg & Dayton, 2017).



4. Contexto electoral: fragilidad, desconfianza y polarización

En esta sección se presentan tres factores que definen el contexto y dinámicas del conflicto social en el país. A lo largo de los últimos años, numerosos estudios, informes y encuestas han dejado plasmado el preocupante deterioro de Honduras en materia de gobernabilidad democrática. No es el propósito de este informe repasar esos datos o explicar sus causas, sino más bien presentar los efectos o consecuencias que explican en gran manera la alta propensión al conflicto y la baja capacidad de resolución.

1. Honduras, un Estado frágil propenso al conflicto y la violencia

Honduras tiene profundos problemas de gobernabilidad y convivencia social. Sus instituciones son incapaces de prestar servicios públicos básicos, la población experimenta una persistente pobreza, con grandes desigualdades sociales y un aparato estatal que no tiene presencia en todo el territorio nacional. Esta situación no es coyuntural o accidental, y explica en gran medida el estado de fragilidad que persiste en el país.¹⁶

La fragilidad en Honduras es multidimensional, lo cual quiere decir que afecta a nivel individual, comunitario, sistémico y estatal. Aunque conflicto violento y fragilidad no son sinónimos, se complementan y se refuerzan el uno con el otro, creando un ciclo vicioso que reduce las capacidades de adaptación del Estado hondureño, lo cual reproduce aún más violencia. La fragilidad del Estado hondureño no solamente está vinculada a condiciones económicas; también se debe considerar la falta de inclusión política y económica, la alta desigualdad social, la vulnerabilidad al cambio climático y sentimientos de injusticia de la ciudadanía (World Bank Group, 2020).

En el año 2021, Honduras se sitúa en uno de los momentos de mayor fragilidad de los últimos diez años, siendo catalogado como un país de “alerta elevada” por el Fondo para la Paz que publica anualmente el Índice de Estado Frágil.¹⁷ De acuerdo con este índice, que mide la fragilidad de un país a través de cuatro dimensiones (cohesión social, economía, política y social), Honduras se sitúa en la posición 59 de 179 países o territorios, con una puntuación de 79.4 (Fund for Peace, 2021).¹⁸ Como se puede observar en la ilustración abajo, durante la última década Honduras ha mantenido un alto nivel de fragilidad. Como resultado, Honduras (79.4), junto con Haití (97.5),

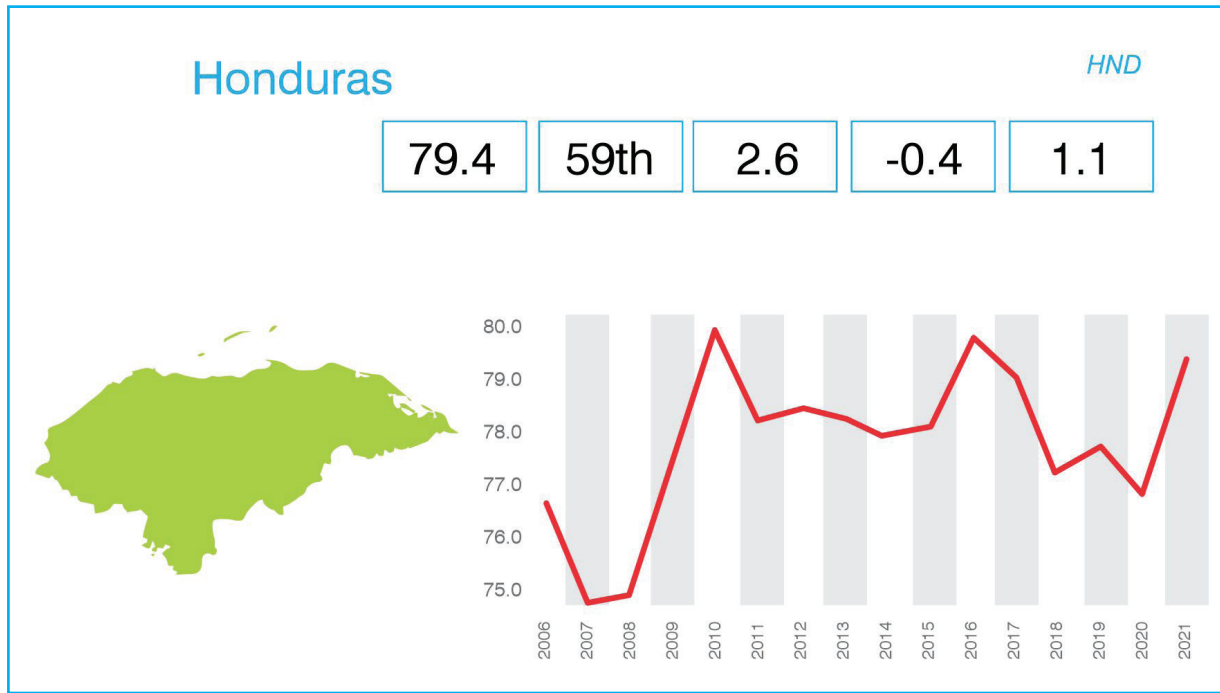
16) La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) define fragilidad como “una combinación de exposición a riesgos e insuficientes capacidades de adaptación de un estado, sistema y/o comunidad, para poder manejar, absorber y mitigar tales riesgos”. Según la OCDE, un estado frágil es incapaz, incluso, renuncia a querer manejar o mitigar los conflictos, al grado que es el mismo aparato estatal el que termina siendo promotor de los conflictos.

17) El Índice de Estados Frágiles (Fragile States Index o FSI, en inglés) del Fondo para la Paz es un ranking de 179 países que permite medir la fragilidad en un país a través de doce indicadores de riesgos de conflicto que conforman una escala de puntuación del 1 al 120 (entre más alta la puntuación mayor fragilidad presenta el país). Fuente: Fragile States Index (2021): Indicators <https://fragilestatesindex.org/indicators/>; Methodology <https://bitly.co/8KeJ>

18) Fuente: Fragile States Index (2021): Indicators <https://fragilestatesindex.org/indicators/>; Methodology <https://bitly.co/8KeJ>

Venezuela (92.6), Guatemala (79.4) y Nicaragua (77.1), son los cinco estados más frágiles de América en el año 2021.¹⁹

Gráfico 1 | Índice de Estados Frágiles, Honduras 2008-2021



Fuente: Fund for Peace (2021), Fragile States Index Annual Report 2021.

En un estado frágil es muy común que los grupos que gobiernan (etnia, familia o partido) no estén dispuestos a compartir el poder y prefieren manipular las elecciones. De esta manera, las elecciones se convierten en un ejercicio de coerción, manipulación y pleitos sectarios, en vez de una deliberación cívica (IDEA International, 2016). En las condiciones actuales de fragilidad que vive Honduras, las elecciones más bien acentúan divisiones sociales, empeorando problemas de inestabilidad política, inseguridad y violencia. Esto explica que los impedimentos para tener elecciones justas y libres son más políticos que técnicos.²⁰

Sin embargo, así como cada democracia funciona a su manera, cada contexto de fragilidad es particular. La clave del éxito que han tenido países que han salido de su condición de fragilidad no se debe tanto al mantenimiento de períodos de crecimiento económico acelerado, sino más bien al hecho de poder evitar y manejar las crisis (Ingram & Papoulidis, 2018). En el contexto electoral hondureño, publicar los resultados presidenciales en tiempo y forma el día de las elecciones será crucial para prevenir una grave crisis y asegurar una transición pacífica del poder en enero de 2022 que le permita estabilidad al país.

19) Fuente: Fragile States Index Annual Report 2021. Consultado en <https://bityl.co/8Keg>

20) Fuente: Mark Schneider, Senior Vice President International Crisis Group, "Risk or Reward: Elections in Fragile States". Consultado en <https://bityl.co/8LFZ>

2. La alta desconfianza no permite la cooperación para resolver conflictos

Si hay un sentimiento compartido por la gran mayoría de la población hondureña es la falta de confianza, tanto interpersonal como en las instituciones públicas. Este sentimiento se ha convertido en lo que científicos sociales denominan una “trampa social”; un comportamiento colectivo de extrema desconfianza que no permite a personas, grupos u organizaciones buscar soluciones a problemas compartidos, a pesar de que la cooperación beneficia a todos (Rothstein, 2005). En palabras sencillas, aunque muchos hondureñas y hondureños puedan aceptar que la necesidad de cooperar en sociedad es la única salida para los grandes problemas del país, prefieren seguir actuando de manera individual porque no confían en que la otra persona se comprometerá a cooperar o cumplir su palabra.

La confianza, en la práctica, es un aspecto de la cultura de un país; puede construirse y fortalecerse, como también suele destruirse y debilitarse.²¹ Existen dos tipos de confianza que merecen especial atención en el marco del conflicto electoral hondureño:

1. Confianza interpersonal. La confianza entre una persona y otra se basa en la creencia de que existen reglas comunes iguales para todos que son respetadas, incluso cuando nadie está mirando. No obstante, ante la falta de garantías sociales que aseguran que la otra parte cumplirá con su palabra, cada persona tiene un fuerte incentivo por comportarse como free-rider, o polizón. De esta manera, la baja confianza interpersonal es un fuerte impedimento para lograr que personas -conocidas o desconocidas- puedan cooperar por el bien común. En el caso de Honduras, el país presenta uno de los niveles más bajos de confianza interpersonal de América Latina; solamente un 15% de la población encuestada expresa tener confianza en las personas (Latinobarómetro, 2015).²²

2. Confianza institucional. Este tipo de confianza depende de dos factores: 1) La percepción de la capacidad de una institución pública para realizar aquello que se pide y se espera de ella; y, 2) La creencia de que la institución es fiel y responde positivamente a la confianza depositada en ella porque tiene la voluntad de contribuir al bien común (FLACSO, 2010). La confianza en las instituciones se ve influenciada por factores tanto de corto como de largo plazo. En el corto plazo, la confianza es una evaluación del desempeño de la institución, mientras que en el largo está relacionada con el nivel de capital social existente que tiene el país, ingrediente necesario para tener una democracia funcional²³ y promover la acción colectiva que permita controlar al poder (Putnam R. , 1993).

Por ejemplo, según la encuesta regional Latinobarómetro (2021), en el año 2021 Honduras tiene el menor apoyo a la institucionalidad electoral de América Latina, con tan solo el 13% de las personas consultadas afirmando que apoya al Consejo Nacional Electoral (CNE). En una sociedad donde la desconfianza predomina, ninguna institución pública tendrá el apoyo de la población.²⁴ A pesar de que el CNE fue creado recientemente, y de que en él están representadas las principales fuerzas políticas del proceso electoral, su desempeño

21) La confianza gradualmente se va acumulando a lo largo del tiempo, inicialmente a nivel micro, a través de las relaciones entre individuos, y luego se convierte en un sentimiento público que define el tejido social de un país. La confianza reduce conflictos potenciales y aumenta las posibilidades de cooperación más allá de las relaciones con familiares o conocidos. También tiene la función económica de reducir costos de transacción e incrementar la eficiencia debido a la reducción de barreras de ingreso, trámites o garantías para asegurar el cumplimiento de una obligación.

22) Los niveles de desconfianza interpersonal no necesariamente dependen de las diferencias en el crecimiento económico o los niveles de educación, sino de la desigualdad social, específicamente frustraciones por quien recibe qué del Estado y de la sociedad (Latinobarómetro, 2015).

23) La democracia funcional no solamente implica aspectos formales, como tener elecciones periódicas, igualdad en el goce de derechos, sino aspectos más amplios, como la posibilidad de implementar políticas públicas o planes de gobierno (Putnam, 1993).

24) En los estudios sobre cultura política se produce un efecto llamado “análisis factorial”, el cual muestra que las instituciones de la democracia se ubican juntas en un solo plano indicando que las personas las aprecian de manera conjunta. Dicho de otra manera, casi no existen los casos en que una persona pueda apreciar muy altamente al presidente del Ejecutivo y despreciar muy altamente al Congreso Nacional, por ejemplo. La apreciación de ambos se hace en conjunto como parte del sistema político.

no produce confianza. La baja confianza que se tiene en este organismo hace que los resultados electorales sean puestos en duda.

La alta desconfianza que tiene la población hondureña en sus instituciones no debe sorprender, pues ha sido una constante durante el debilitamiento de la democracia. Sin embargo, lo que preocupa es su acumulación con cada proceso electoral. En la crisis electoral del 2017, la falta de confianza en los resultados electorales produjo fuertes reacciones de la población, mientras que el gobierno, que buscaba la reelección, recurrió a la fuerza pública para recuperar la gobernabilidad. Los procesos electorales en Honduras han estado acompañados de significativas olas de protestas. Por ejemplo, en el año 2013, el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (CONADEH) registró 184 manifestaciones; para el año 2017, fueron 1,427; y en el 2018, alcanzaron 1,069.

De acuerdo con Latinobarómetro (2015), la confianza tiene una evolución generacional en los países de América Latina: van muriendo las generaciones que estuvieron presentes en la transición democrática, que confiaban más en las instituciones públicas, mientras van naciendo generaciones que confían menos. En el contexto electoral actual, revertir la desconfianza implica acciones de corto plazo diseñadas para incrementar el desempeño institucional del CNE en los puntos críticos que pueden dar certeza y certidumbre, específicamente la publicación de los resultados del escrutinio oficial de la forma más pronta y certera posible. La confianza es producto de la acción de diversas fuerzas sociales, y el liderazgo tiene una importancia crucial en la construcción o destrucción de ella. Esto requiere el involucramiento de actores externos que tienen la capacidad de influencia.

3. No solo es una polarización, sino varias polarizaciones que contribuyen al conflicto

Un elemento que requiere mayor atención dentro del análisis del conflicto en Honduras es la manera como se construyen y definen las diferentes identidades en el país. Las identidades de las personas son conformadas por características religiosas, políticas, educación, género, edad, condición socioeconómica o lugar de residencia, entre otras. Las identidades influyen en las perspectivas de la persona, pero también influyen en cómo otros perciben a esa persona. Estas características producen similitudes y afinidades que cohesionan a las personas en grupos sociales, pero también fuertes diferencias que los separan en bandos extremos, teniendo como resultado lo que se conoce como “polarización”.

En términos sencillos, la polarización se puede entender como la división de la sociedad en una especie de “grupos tribales” con una lógica de comportamiento de “nosotros versus ellos” (Goldberg, 2018). La polarización social está más relacionada con la desigualdad económica y exclusión social, mientras que la polarización política se produce debido a posiciones ideológicas o partidarias extremas que dividen a la sociedad. Se considera que la polarización es mayor cuando los grupos son más distantes entre sí. A su vez, este distanciamiento dificulta generar acuerdos entre grupos con identidades distintas.

En el caso actual hondureño, el hecho de que la polarización política no se basa en posiciones frente a temas programáticos (educación, salud, vivienda, impuestos, etc.), sino en percepciones del “nosotros” y de los “otros”, aumenta las probabilidades de que las personas se vuelvan cada vez más rencorosas y agresivas políticamente en sus interacciones, lo cual reduce el espacio para el diálogo y compromisos, y solamente deja la opción de la violencia como medio de resolver el conflicto. En el contexto electoral actual, la polarización actúa como una lupa, aumentando

las debilidades institucionales, la conflictividad y violencia, por lo que debe abordarse con una mayor comprensión de los efectos que produce en la sociedad hondureña.

El sociólogo y profesor de construcción de paz internacional en la Universidad de Notre Dame, John Paul Lederach, explica cuatro tipos de comportamientos y actitudes que produce la polarización.²⁵

1. La conducta “hablo solamente con los que piensan como yo”. Entre más hay polarización, más contacto tiene una persona con personas que únicamente están de acuerdo con sus ideas y forma de pensar (comunidades de legitimación) y cada vez menos comunicación directa con personas que piensan de otra forma.

2. Presión al interior de los grupos para “no estar en desacuerdo” con las creencias del grupo (pensar en forma homogénea). Cada grupo tiende a presionar para que, en bloque, se oponga a todo lo que el grupo opositor diga o piense. La consecuencia de esta lógica es que disminuye la posibilidad de diversidad de percepciones y visiones de lo que está pasando. Como resultado se tiende a la generalización en los argumentos, debido a la presión grupal que se ejerce para que todos sus miembros estén de acuerdo. Las divergencias internas se asumen como divisiones y estas son asumidas por el opositor como muestra de debilidad en los argumentos o ilegitimidad de las causas.

3. La presión social para que se tome partido por uno u otro bando (“¿de qué lado estás? ¿del nuestro o el de los otros?”). Existe presión para tomar bando y cada vez hay menos espacio en el medio. En esta situación, no hay cabida para la ambigüedad; “o estás aquí o estás allá”. Por esta vía, las personas se enfrentan a la exclusión y a una posible sanción. Cuando la persona es obligada a tomar lado, lo que hace es dejar el espacio más ambiguo, para definirse de una vez. Aquí aparece una paradoja del conflicto: siempre tiene sus ambigüedades, pero no se ha aprendido a vivir en la ambigüedad. Vivir en la ambigüedad significa poder manejar, a la vez, múltiples visiones de la misma realidad.

4. La tendencia a pensar que solo hay una causa de los problemas, y por ende solo es posible una solución. En esta lógica, cada grupo se encarga de “simplificar” realidades que son muy complejas solo para posicionar “su única solución”. Las realidades complejas están hechas de múltiples polaridades, por lo que una sola solución no es capaz de responder a la complejidad social. La complejidad presenta múltiples polarizaciones, algunas muy visibles, de liderazgo alto, y otras que existen a nivel local, en las comunidades, entre lo local y lo nacional. Esta complejidad de polarizaciones, de distintos tipos y niveles, requiere distintos procesos de respuestas.

Como consecuencia del golpe de Estado de 2009, el país entró en una dinámica de polarización política que nunca se había visto, al introducir los espectros ideológicos de izquierda-derecha que el país había eludido durante la Guerra Fría. Pero más de una década después del golpe de Estado, la sociedad hondureña se ha ido transformando y adquiriendo nuevos y más complejos matices. Los efectos disruptivos de la globalización, el acceso al Internet y redes sociales, los cambios demográficos, la migración, los nuevos movimientos sociales identitarios y el populismo, son algunos de los factores que han contribuido a nuevos tipos y formas de polarización. De esta manera, ya no se puede hablar de una sola polarización entre gobierno y oposición que

25) Desafíos y alternativas en la construcción de la paz. Conferencia dictada por John Paul Lederach. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Caracas, Venezuela, 5 de agosto de 2003.

contribuye al conflicto, sino de varias polarizaciones entre diferentes sectores e identidades. En consecuencia, el conflicto político no solo es producto de diferencias o inequidades en el acceso a poder o estatus, también entra en juego valores y creencias (Kriesberg & Dayton, 2017).

Paradójicamente, en las condiciones actuales del país, para poder superar la polarización obligatoriamente se tiene que empezar acercando los espectros mediante la comunicación y el entendimiento. Pero ya no se puede simplemente escuchar a la otra parte y tratar de incluir una cuota de participación, sino construir un diálogo que permita establecer una relación de intercambio -poder comprender las perspectivas e intereses del adversario.²⁶

26) El profesor de ciencias políticas de la Universidad de Stanford, Francis Fukuyama, sostiene que “las leyes, los contratos y la racionalidad económica brindan una base necesaria, pero no suficiente, para la prosperidad y la estabilidad en las sociedades posindustriales. Es necesario que estas también estén imbuidas de reciprocidad, obligación moral, deber hacia la comunidad y confianza”.

5. Conflictividad y violencia electoral en Honduras 2021

Los procesos electorales pueden contribuir a la paz o pueden ser catalizadores de violencia. Cuando las elecciones son creíbles y justas, realizándose en momentos de paz, ofrecen una manera segura de arbitrar los conflictos sociales -enmarcada en reglas claras y un trato igualitario. Pero no se puede desconocer que los procesos electorales, por naturaleza, son una competencia por mantener el poder o acceder a él, en donde las diferencias sociales son magnificadas por los candidatos y partidos políticos a través de campañas que buscan el apoyo popular. Pero el problema de la violencia electoral no necesariamente radica en la competencia por el poder o el tipo de campañas, sino en la calidad de la democracia y nivel de conflictividad que tiene la sociedad al momento de realizar elecciones. Es por medio de estos dos ingredientes que las elecciones generan vulnerabilidades para el escalamiento del conflicto a situaciones de violencia (Flores & Nooruddin, 2016; UNDP, 2017).

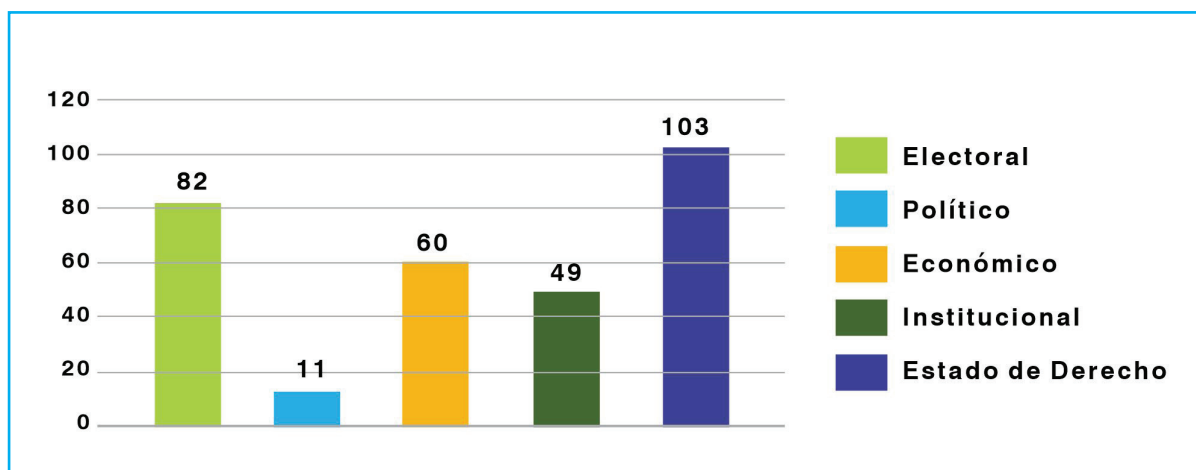
En esta sección se presentan los resultados del monitoreo de la conflictividad en Honduras entre los meses de enero a octubre de 2021, como antesala a las elecciones generales del 28 de noviembre. El resultado de la sistematización permite tener una visión sistémica del conflicto por medio de las dinámicas de la conflictividad que definen el contexto en que se llevan a cabo las elecciones. Asimismo, la sistematización permite estudiar el conflicto electoral de manera focalizada para conocer patrones y los métodos que utilizan las partes adversarias. Ambas visiones permiten identificar las condiciones preexistentes del conflicto, los detonantes, establecer escenarios electorales y oportunidades de mitigación.

1. La conflictividad en cifras de enero a octubre de 2021

En Honduras, durante los meses de enero a octubre de 2021, se han registrado un total de 305 conflictos. En línea con la tipología basada en el grupo social y campo de ocurrencia que se desarrolla para este informe (véase sección II, Metodología para más información).

El gráfico siguiente presenta la distribución de los cinco tipos de conflictos durante el período de estudio: Estado de Derecho (103), electoral (82), económico (60), institucional (49) y político (11).

Gráfico 2 | Tipos de conflictos enero-octubre, 2021



Fuente: Elaboración propia

Honduras puede tener elecciones periódicas, pero su democracia es incapaz de aplicar el imperio de la ley²⁷ de manera igual, en todo el territorio y transversalmente en las diferentes categorías de ciudadanos, lo que la hace tener una democracia disfuncional.²⁸ Esto queda evidenciado en el hecho de que, a pesar de estar en pleno año electoral, los conflictos de Estado de Derecho tienen mayor prevalencia. Estos conflictos se manifiestan a través de diferentes facetas de la sociedad hondureña, en la falta de aplicación de la ley, la inseguridad ciudadana, la falta de protección de la vida y los derechos humanos, las políticas de extracción de tierras y recursos naturales y la ausencia de una justicia imparcial e independiente.

Un Estado de Derecho que no se rige bajo el imperio de la ley es la principal causa de las inequidades en la población (desigualdad considerada injusta). De acuerdo con la valoración del sociólogo hondureño y experto en movimientos sociales, Eugenio Sosa, *“la base del conflicto social en Honduras está en la existencia de desigualdades o asimetrías y, sobre todo, sentimientos de injusticia”* (Sosa, 2021).²⁹ Un motor o driver del conflicto electoral es el sentimiento de injusticia que produce el Estado hondureño. El conflicto se escala cuando la población cree que existe fraude, no solo porque no se le respeta el voto, sino por el sentimiento de injusticia que se produce cuando el Estado es utilizado para manipular el voto. El sentimiento de injusticia también produce desconfianza, al contrario de la confianza, que es uno de los ingredientes principales para poder colaborar en la resolución de conflictos sociales.

La socióloga e investigadora del Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS) de la UNAH, Julieta Castellanos, en su apreciación sobre el efecto que tiene la desconfianza en Honduras, manifiesta que *“la desconfianza hace que las personas busquen canales extrainstitucionales”* (Castellanos, 2021). En un escenario en el cual el día de las elecciones o los días posteriores estén marcados por denuncias de fraude, sin tener una presencia institucional contundente que resuelva, el más probable canal extrainstitucional será la protesta social en

27) Con la expresión doctrinal “el imperio de la ley” se conoce al régimen jurídico en el cual los gobernantes y los gobernados se hallan sometidos, para sus decisiones particulares, a la observancia de las normas de derecho sentadas por las leyes y los reglamentos. El imperio de la ley implica el reconocimiento del principio de legalidad. Fuente: Enciclopedia jurídica, consultado en <https://bit.ly.co/9SZl>

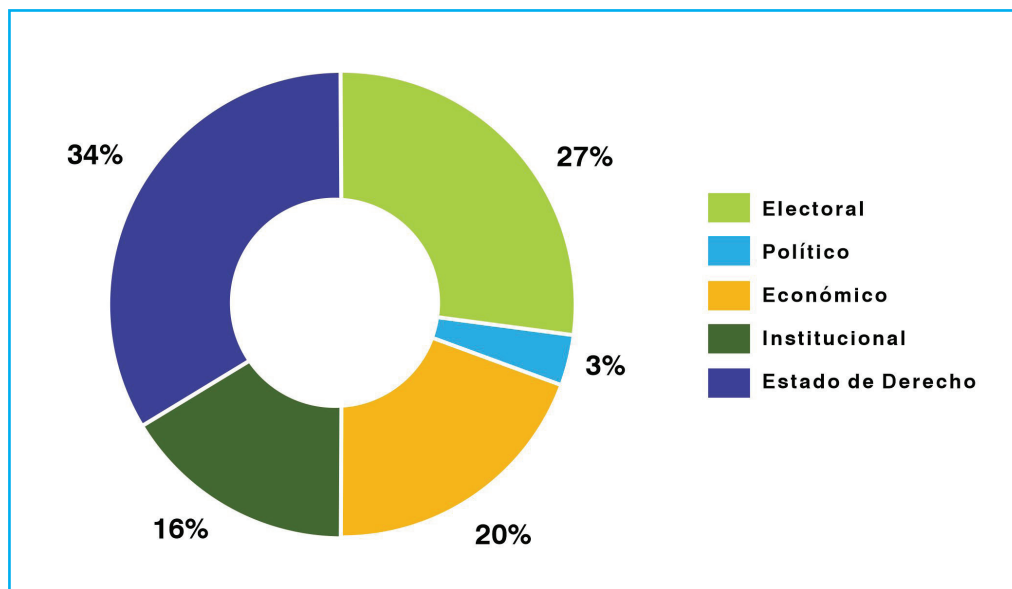
28) La democracia funcional no solamente implica los aspectos formales, como tener elecciones periódicas, igualdad en el goce de derechos, sino aspectos más amplios, como la posibilidad de implementar políticas públicas o planes de gobierno (Putnam, 1993).

29) Esta sensación de injusticia va más allá de la falta de aplicación de la ley; también es el sentimiento de un trato desigual por el mismo Estado y la exclusión por un grupo social pequeño que concentra el poder de decisión y la riqueza que produce el país.

las vías públicas. Este escenario debe tomarse con la seriedad del caso, pues en la encuesta del Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD) del pasado 27 de octubre, 4 de cada 10 hondureños consultados avizoran unas elecciones manchadas de fraude (CESPAD, 2021). Es por esta razón que la institucionalidad electoral debe responder al llamado de resolver las controversias que ocurren, y la población debe tener paciencia y guardar la calma.

El gráfico abajo presenta la distribución de la conflictividad en términos porcentuales. La suma de los conflictos de Estado de Derecho (34%) y electorales (27%) representa el 61% de la totalidad de la conflictividad del país en lo que va del año 2021. Se pensaría que el conflicto de tipo político tendría mayor incidencia; sin embargo, suma únicamente el 3% de los conflictos registrados. No obstante, se debe tener en cuenta que la lucha por el Estado en este momento se está canalizando a través de la competencia electoral.³⁰ Después de las elecciones generales, el conflicto por el poder se transformará en político, ocurriendo en otros campos, tomando diferentes matices y nuevos intereses, entre ellos, la repartición de empleos gubernamentales y el control de entidades clave para el destino del Estado de Derecho hondureño, como son la Corte Suprema de Justicia (CSJ), el Ministerio Público (MP) y el Tribunal Superior de Cuentas (TSC).

Gráfico 3 | Conflictividad % Honduras enero-octubre, 2021



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la sistematización del monitoreo del conflicto enero-octubre, 2021.

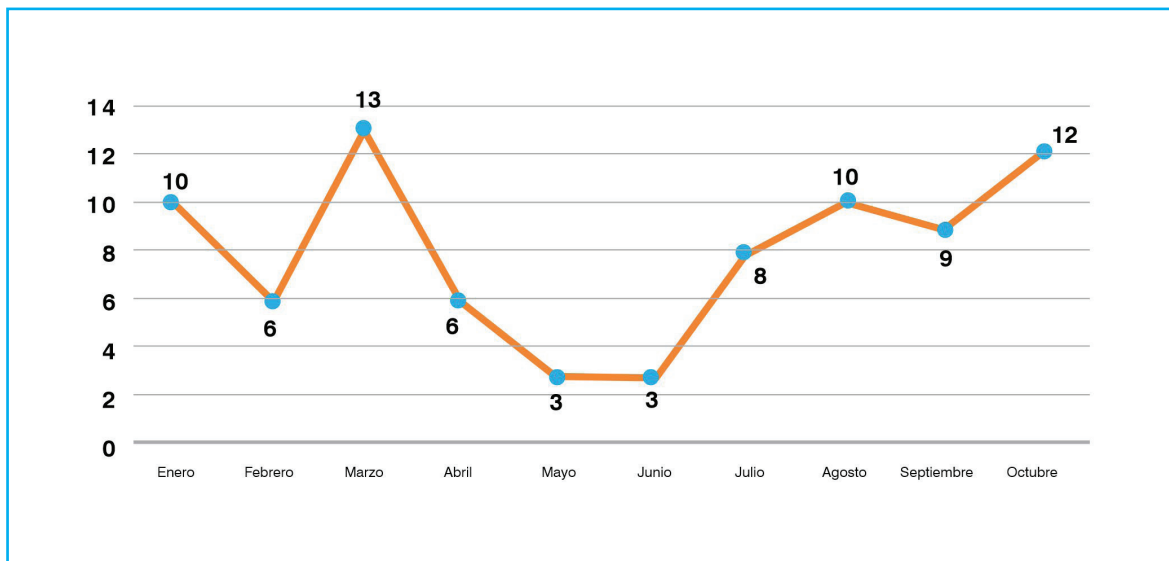
Lo anterior demuestra lo cíclico que es el conflicto electoral, pues al ser año electoral se escala en frecuencia y en intensidad. En palabras de la historiadora hondureña y catedrática Yessenia Martínez, *“el conflicto electoral en Honduras es un proceso histórico y cíclico que va a la par de la formación como Estado”* (Martínez, 2021). Yessenia Martínez realiza una interesante revisión de la crisis política del año 1919 que coincidió con el impacto de la epidemia de influenza que había llegado a Honduras desde fines de septiembre de 1918. En aquel entonces, la crisis se produjo porque el presidente Francisco Bertrand (Partido Nacional) dedicó el tiempo para buscar el candidato idóneo para ocupar la presidencia de la república, dejando la pandemia desatendida.

³⁰ Más allá de las pugnas que se han dado en el Congreso Nacional (CN) entre las fuerzas políticas por el presupuesto para el Consejo Nacional Electoral (CNE), la aprobación de compras de emergencia y el alcance de la nueva Ley Electoral, muy pocos conflictos se han desviado del ámbito electoral en el Poder Legislativo.

La crisis de 1919 finalizó en una guerra armada entre liberales y nacionalistas, y en el abandono de la presidencia por parte de Bertrand. Martínez observa ciertos paralelismos con el año 2021: *“estamos en un contexto similar a los años de 1919 y 1921, es decir: en un proceso electoral enfrentado, con una élite política y los médicos distantes en como atender las víctimas de la epidemia, organizando actividades para la conmemoración de otro centenario de independencia. Con la diferencia, que para este 2021 no se promueve el unionismo, aunque este en problemas la soberanía”* (Martínez, Y. 2021).³¹

En esa línea de ideas, el gráfico a continuación presenta los conflictos electorales por mes.

Gráfico 4 | Conflictos electorales por mes



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la sistematización del monitoreo del conflicto enero-octubre, 2021.

De la gráfica arriba se deducen las siguientes observaciones sobre la dinámica del conflicto electoral:

- Tiene un incremento significativo durante el mes de marzo, con 13 conflictos cuando se realizaron las elecciones primarias. Es importante mencionar que este período fue precedido por varios meses difíciles, que definieron las condiciones para una jornada electoral llena de complicaciones.
- Una vez la institucionalidad responde, resolviendo las impugnaciones y recursos de apelación, evacuando los escrutinios especiales y publicando la declaratoria de resultados oficiales en el mes de abril, el conflicto experimenta una fuerte desescalada entre mayo y junio.
- Para el mes de julio, la conflictividad electoral inicia una nueva escalada con 8 conflictos, entre ellos las pugnas por la falta de aprobación del presupuesto para las elecciones generales, los cuestionamientos por las compras de emergencia y agresiones a candidatas mujeres.

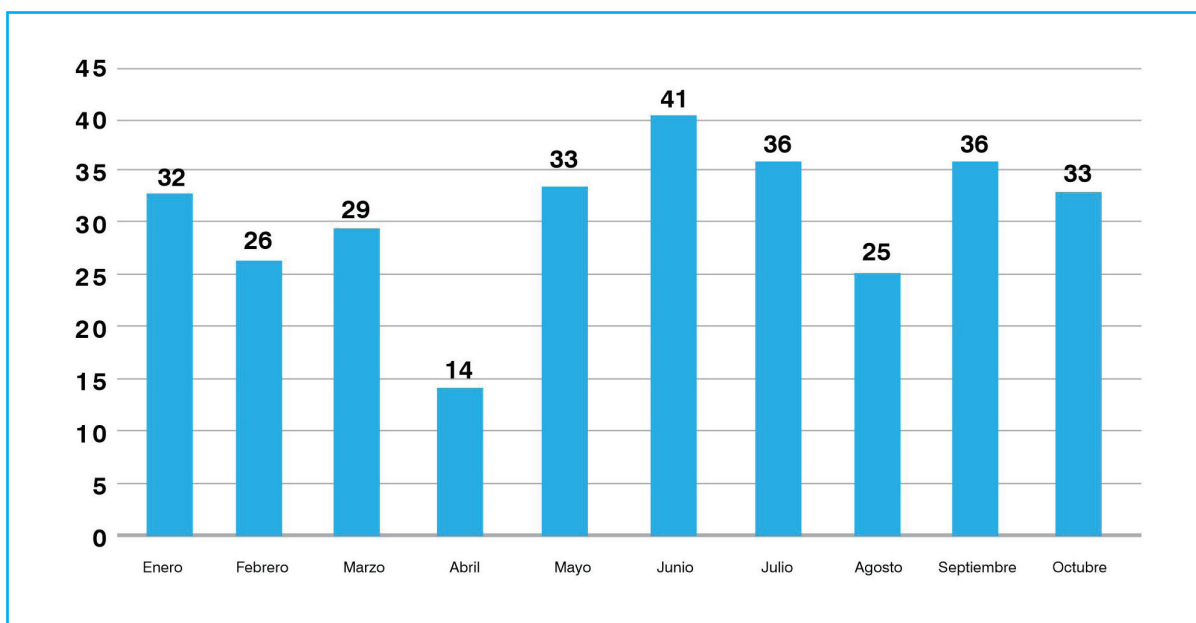
31) Para más información, véase: Martínez, Y. (2021). ¿Quién se hace cargo de la presidencia cuando se está en contexto de epidemias, y en antecala de la conmemoración de la independencia?

- El conflicto sigue escalando en el mes de agosto con 10 sucesos registrados, siendo el momento más álgido las agresiones y golpes durante el sorteo de las posiciones en las boletas electorales.
- En el mes de octubre, el conflicto ha llegado a su máxima expresión desde las elecciones primarias de marzo, cuando se escala aún más con la campaña del Partido Nacional (PN) como reacción a la “Alianza por el Pueblo” que se conforma entre el Partido Libertad y Refundación (Libre), el Partido Salvador de Honduras (PSH) y el Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD).

Una importante observación que se debe hacer sobre el comportamiento del conflicto electoral es el hecho de que en las elecciones primarias —a pesar del escalamiento por las falencias en organización y lentitud en el escrutinio de los votos que produjo incertidumbre, tensiones y denuncias de fraude— fue la misma institucionalidad electoral la que logró desescalar el conflicto, en el término de un mes. Esto no quiere decir que este mismo patrón se repetirá en las elecciones generales, pues el contexto es diferente; las reglas electorales, los actores e intereses, también lo son. Sin embargo, está claro que el manejo de la conflictividad electoral transcurre por la institucionalidad electoral. El problema radica en su partidización, pues los partidos políticos implementan estrategias y tácticas de coerción que buscan neutralizar, anular u obstaculizar a sus rivales por medio de la institucionalidad electoral que controlan.

El gráfico abajo consolida por mes las cinco tipologías (Estado de Derecho, electoral, económico, institucional y político) de conflicto. Durante los primeros cinco meses (enero-mayo) se presentan un total de 134 conflictos, mientras que en los cinco meses posteriores (junio-octubre) se llega a 171 conflictos. Existe una diferencia de 37 conflictos más entre los meses de junio a octubre, con relación a los primeros cinco meses del año.

Gráfico 5 | Número de conflictos por mes

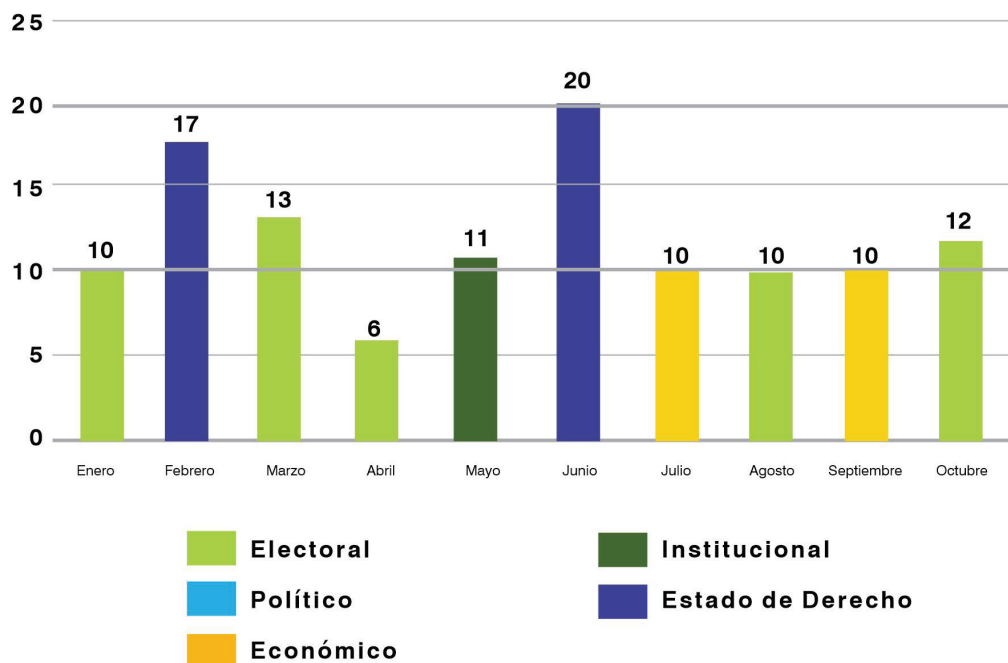


Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la sistematización del monitoreo del conflicto enero-octubre, 2021.

El incremento de la conflictividad durante los últimos cinco meses debe llamar la atención, pues no son las elecciones lo que produce violencia, sino causas arraigadas en disputas económicas, sociales y políticas, así como en la manera como el poder se distribuye entre las diferentes fuerzas sociales que afecta el proceso electoral (UNDP, 2017). Indudablemente, un actor central para poder reducir los niveles de conflictividad son los partidos políticos; pero también están los actores externos a la competencia electoral, como el empresariado, las iglesias, las organizaciones de sociedad civil, los medios de comunicación, la policía, los militares, la cooperación internacional; sobre todo, el mismo Gobierno de Honduras, que tiene un interés directo en que el Partido Nacional (PN) continúe en el poder. Cada uno de estos actores tiene poder, distribuido en diferentes maneras y expresado a través de diferentes formas, y juegan un importante papel en incrementar el conflicto a niveles de violencia, mitigar o reducirlo.

El gráfico abajo presenta el tipo de conflicto que más ocurrencia tuvo en un mes determinado. En los 10 meses de monitoreo, la mitad de los conflictos son de índole electoral. Se observan fuertes picos del conflicto de Estado de Derecho en el mes de febrero —con 17, como reacción a la muerte de Keyla Martínez bajo custodia policial y las protestas ciudadanas que surgieron— y en el mes de junio, con 20, producto de las protestas en varias ciudades del país en contra de las Zonas de Empleo y Desarrollo (ZEDES). En meses de julio y septiembre se registran 10 conflictos de índole económica en cada mes, relacionadas con demandas salariales de empleados públicos y el incremento al costo de la vida producto del alza de los combustibles. En el mes de mayo, los conflictos de tipo institucional son los que tienen más ocurrencia y están vinculados a las demandas sociales por el acceso a la vacuna contra la COVID-19.

Gráfico 6 | Tipo de conflicto con más ocurrencia por mes



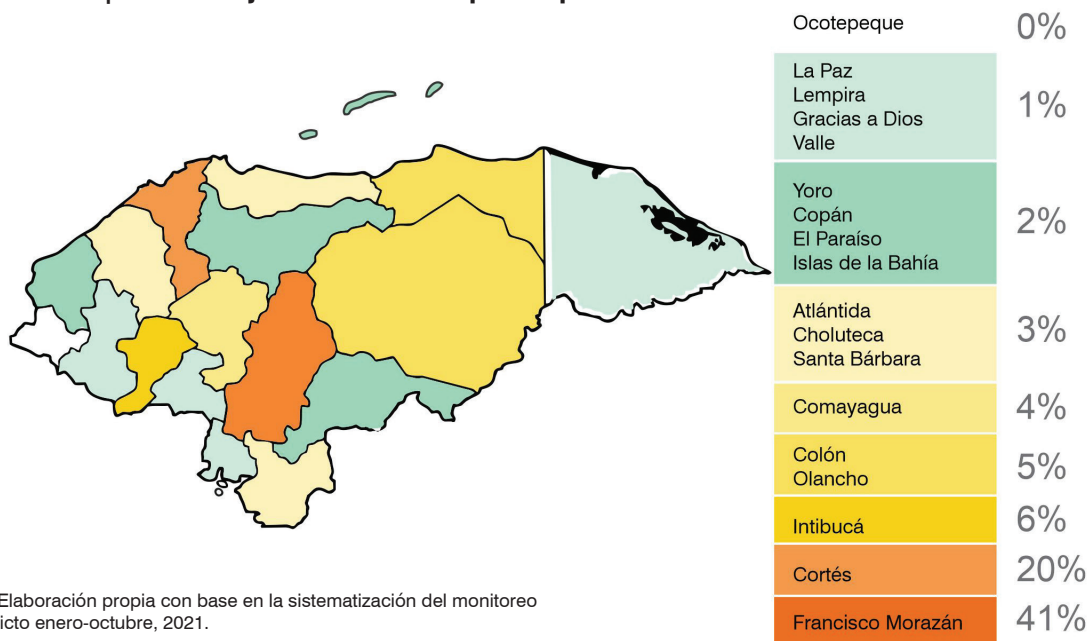
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la sistematización del monitoreo del conflicto enero-octubre, 2021.

Es importante mencionar que muchos de los conflictos registrados entre enero y octubre de 2021, seguirán vigentes en el 2022. Los conflictos no desaparecerán con las elecciones y el cambio de gobierno. Algunos simplemente cambiarán de ámbito (p.ej., la lucha por el poder ya no se producirá en el ámbito electoral, sino en las instituciones políticas como el Congreso, las secretarías de Estado, municipalidades), mientras que otros continuarán vigentes por los problemas estructurales que tiene el país, como es el caso de las ZEDES, y algunos conflictos emergentes se escalarán, como en el caso del sector energía y el destino de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE). Es decir, las elecciones pueden dar una nueva oportunidad para manejar los conflictos en Honduras, pero dependerá de los niveles de violencia política que se produzcan y la legitimidad social de las nuevas autoridades electas.³²

Finalmente, para el trabajo de monitoreo se hizo un esfuerzo de referenciar el conflicto por departamentos, tomando en cuenta que hay conflictos de magnitud nacional, como es el caso de las acciones judiciales contra ciudadanos hondureños extraditados por sus vínculos con el crimen organizado transnacional y el narcotráfico, el conflicto que causaron las elecciones primarias, o las demandas de la población por el acceso a la vacuna contra la COVID-19. En total, se registraron 118 con un efecto en todo el territorio nacional, y 187 distribuidos en los 18 departamentos del país.

La ilustración abajo presenta la distribución porcentual de los 187 conflictos de alcance departamental. Claramente Francisco Morazán y Cortés acumulan la mayoría, con 61%. Esta cifra no solamente se explica por la densidad poblacional de estos departamentos, también porque son la sede de la administración pública; es donde se toman las decisiones en materia electoral, son motores económicos con gran concentración de empleo, y también son los dos departamentos con mayor violencia y presencia de maras y pandillas.

Ilustración 4 | Porcentaje de conflictos por departamento



Fuente: Elaboración propia con base en la sistematización del monitoreo del conflicto enero-octubre, 2021.

32) La experiencia comparada de elecciones en países en desarrollo como Honduras evidencia que un proceso electoral puede estimular o catalizar un conflicto social destructivo marcado de violencia. Cuando esto ocurre, se debilita el funcionamiento del gobierno, así como las instituciones (Flores & Nooruddin, 2016). Es decir, si el conflicto electoral persiste y escala a un nivel de violencia en las elecciones del 2021, en Honduras es muy probable que surja un nuevo gobierno con limitada capacidad y compromiso de querer asegurar servicios públicos, garantizar derechos humanos, buscar reconstruir espacios sociales o reactivar la economía, teniendo como ingrediente la falta de colaboración de la población al desconocer su autoridad como legítima.

La cifra combinada que suman Francisco Morazán y Cortés no le debe restar importancia a departamentos con conflictos muy vigentes que están sin resolver, y que se han convertido en prácticamente parte de la vida de las personas, especialmente en aquellos territorios ricos en recursos naturales (agua, minerales, tierra, bosques) y con poblaciones empobrecidas por la misma violencia que produce el Estado. Adelina Vásquez, Directora Ejecutiva del Centro de Desarrollo Humano de Honduras (CDH) es clara al explicar el conflicto territorial: “Primero empieza con la aprobación de concesiones para exploración y después de explotación, aprobado por el Congreso Nacional (CN). El segundo paso es dividir a la población, se compran unos miembros y se marginan a los demás, confrontando a la comunidad entre ella misma”.

2. Las causas de la violencia electoral en Honduras

Antes de explicar las raíces o causas fundamentales de la violencia electoral, es necesario poder diferenciarla de la violencia política. La violencia política se diferencia del concepto general de la violencia en función del objetivo político que persigue. Es decir, a través de la violencia política siempre se ejerce violencia (uso de la fuerza para dañar o lesionar, acciones de matar, discriminar, intimidar, excluir), pero con el objetivo único de mantener o acceder al poder.

Debido a las características históricas, institucionales, económicas y sociales de Honduras, la violencia política prácticamente está internalizada en la manera de hacer política en el país.³³ Esto explica en gran manera por qué muchos de los hechos y sucesos de violencia política son tolerados tanto por el Estado como por la sociedad; incluso las mismas víctimas prefieren renunciar a participar como candidatos o desisten de presentar una denuncia ante las autoridades (Barahona, 2021). Tal como comenta el jefe de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) e investigador de unos de los primeros estudios sobre violencia política electoral,³⁴ Blas Enrique Barahona, la “*violencia política proviene desde el Estado porque es el responsable de proteger la vida e integridad de las personas*” (Barahona, 2021).

La violencia electoral es un tipo de violencia política. De acuerdo con el PNUD (2017), se entiende por violencia política de tipo electoral “*actos o amenazas de coerción, intimidación o daño físico perpetuado para afectar un proceso electoral, o que surge en el contexto de la competencia electoral*”.³⁵ Según esta definición, no necesariamente el hechor debe estar ligado a un partido u organización política; también puede ser cometida por miembros del crimen organizado, maras o pandillas, o cualquier individuo con el interés de afectar un proceso electoral o la competencia electoral. De esta manera, la violencia electoral se ejerce para influenciar las elecciones (atrasar, interrumpir o sabotear) o sus resultados (evitar o asegurar la victoria de un candidato o partido político).

En Honduras los actos más comunes de violencia política de tipo electoral inician desde amenazas y agresiones, como formas de coerción que tienen un fuerte efecto en inculcar miedo en candidatos o votantes, en la supresión del voto o desmovilizar los votantes el día de las elecciones. Cada vez son más frecuentes las campañas de odio que incitan a la violencia y la polarización social, así como el acoso, discriminación o exclusión por razón de género (Freidenberg, 2017). Pero también el país cuenta con un largo historial de asesinatos, reyertas armadas y guerras civiles motivadas por la competencia por el poder.

33) La violencia política está arraigada dentro de un contexto social-estatal de impunidad y se expresa mediante la discriminación social y privaciones que sufren las personas como resultados de la distribución desigual de privilegios y oportunidades (Mahakul, 2010; Freidenberg, 2017).

34) Véase: NDI/IUDPAS (2014). Informe final de la conflictividad y violencia política electoral. Elecciones Generales de 2013. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS).

35) Para mayor información, véase: UNDP (2017) Elections and Conflict Prevention Guide. Consultado en <https://bit.ly.co/7aip>

Actualmente son tres las causas fundamentales de la violencia política de tipo electoral en Honduras.³⁶ Cabe mencionar que estas causas están muy presentes en la conflictividad electoral que se vive en el país, y requieren tomarse muy en cuenta para poder diseñar acciones de mitigación de la violencia electoral.

1. Contexto y trayectoria democrática del país. Honduras ha logrado sostener elecciones periódicas durante los últimos 40 años, pero sigue conviviendo con las viejas prácticas autoritarias.³⁷ La resiliencia que ha tenido el autoritarismo a pesar de los procesos electorales ha venido a reducir los contrapesos democráticos, concentrando el poder, debilitando la aplicación de la justicia y la confianza en las elecciones.³⁸ La práctica democrática desarrolla una diferente cultura de resolución de conflictos, alentando alternativas a la violencia. Además, las instituciones democráticas restringen los liderazgos dentro de la legalidad.

2. Impacto que tiene el sistema electoral en el manejo o resolución del conflicto electoral. Esto engloba las características de un sistema de partidos polarizado y desigual, el diseño y funcionamiento de los órganos electorales, la fórmula electoral a través del cociente a nivel de diputación o la falta de una segunda vuelta para elegir presidente, la interpretación del derecho electoral, etc. Es decir, el conflicto se produce por la aplicación de las reglas del juego electoral (financiamiento, acceso a medios de comunicación, compra de votos, nivel de inclusión política, aplicación de derecho electoral, etc.), muchas de ellas propensas a ser manipuladas para poner en ventaja a algunos y en desventaja a otros.

3. La recompensa de ganar elecciones es alta y el costo de perderlas también. Posiblemente esta sea la causa más inmediata y visible que se observa cuando se habla de la lucha por el poder. Lo que está en juego es alto: el mantenimiento de una estructura política del Partido Nacional (PN), que tiene una fuerte base social clientelar, o romper con el continuismo por la Alianza por el Pueblo conformada por los partidos Libre, PINU-SD y PSH para acceder al Estado después de más de una década de intentos. Tomando en cuenta la precaria situación económica del país y el botín que es el Estado, las elecciones producen grandes expectativas para obtener dinero o ingresos, empleo, negocios lucrativos, privilegios e impunidad que no se pueden perder. El empleo público o la asistencia social (alimentos, medicinas, vivienda, becas, etc.) representa para muchos la sobrevivencia de toda una familia. Ostentar un puesto público es una oportunidad de riqueza para el candidato y su círculo de colaboradores que algunos pretenden mantener y otros acceder. La lucha por el control del Estado viene a reforzar las diferencias sociales y la exclusión.³⁹

Existen fuertes preocupaciones por los efectos que el resultado de las elecciones puede producir en algunas personas. Algunas fuentes consultadas para este informe son del criterio de que muchos políticos que han estado en el poder temen que al perder serán perseguidos por la

36) Existen diferentes teorías que explican las raíces o causas fundamentales de la violencia de tipo electoral, entre ellas las que se explican por las condiciones estructurales de un país, el efecto de fuerzas o efectos internacionales, los tipos de diseños constitucionales, así como los pesos y contrapesos institucionales electorales. Para más información, véase: Norris, P. (2015). *Why Elections Fail*.

37) Como indica el Informe Latinobarómetro 2021: “Las instituciones electorales son un termómetro de la validez de las elecciones en cada país, y las elecciones son un pilar al cual se aferran demócratas y dictadores para poder tener el apodo “democracia.”

38) Estudios recientes sobre el autoritarismo que aqueja a las democracias de la Tercera Ola que surgieron en los últimos 45 años, como Honduras, demuestran que el diseño constitucional republicano top-down acordado entre las élites del viejo régimen, sin un movimiento social reivindicatorio de las grandes masas, es uno de los factores determinantes que explican la alta resiliencia que tiene el autoritarismo en las democracias. Para más información, véase: Haggard & Kaufman (2016) *Dictators and Democrats. Masses, Elites and Regime Change*.

39) Estudios sobre violencia electoral hacen énfasis en la perpetuación de redes clientelares que contribuyen al sectarismo, la desigualdad y la corrupción.

justicia; otros pueden ser extraditados, mientras que otros sienten que perderán vigencia como caudillos y terminarán excluidos. A todas estas reacciones hay que prestarles especial atención, porque puede ser que una facción de un partido político reaccione adversamente al proceso electoral y no el partido político, llegando a movilizarse para sabotear los resultados.

3. Motores y momentos críticos del conflicto y violencia electoral

Louis Kriesberg (2016), experto en el estudio y transformación de conflictos, observa que las estrategias que utilizan las partes de un conflicto dependen en gran manera de los objetivos que pretenden lograr. Por ejemplo, si la estrategia de una parte es derrotar al adversario para poder ejercer su dominio, este grupo hará uso de medios altamente coercitivos, incluyendo la fuerza física.⁴⁰

La mayoría de la violencia electoral que ocurre en Honduras no es accidental o espontánea. Si bien actos de violencia en pequeña escala pueden ser perpetuados por individuos en solitario, usualmente la violencia crónica y endémica, como la que se vivió en la crisis electoral del 2017, es consecuencia de una amplia organización y movilización. La literatura revisada sobre violencia política sugiere que el uso extensivo o instrumental de violencia requiere de tres elementos o ingredientes para su ejecución (UNDP, 2017):

1. Liderazgo. La violencia electoral es innatamente estratégica -calculada para lograr un efecto específico como forma de presión-; por ello, el diseño y articulación de las estrategias requieren de un liderazgo.

2. Factores organizacionales. La violencia electoral requiere de un elemento organizacional que permita vincular a los líderes con la base de apoyo. Asimismo, se requiere tener una logística para cometer los actos de violencia. Estudios también demuestran que los vínculos entre grupos políticos y elementos del crimen organizado vienen a convertirse en los aspectos organizacionales clave para la violencia electoral en gran escala.

3. Recursos. El tercer elemento que sirve de amalgama entre los liderazgos y la capacidad organizacional es el acceso a recursos. Al hablar de recursos, se refiere a personas, recursos materiales (dinero, transporte, armas, mercadería saqueada), apoyo social (élites económicas, religiosas, grupos étnicos) o medios de comunicación.

En ese sentido, para poder prevenir que el conflicto escale a violencia es necesario trabajar con aquellos liderazgos formales e informales con una estructura organizacional territorial y con acceso a recursos para movilizar grandes segmentos de ciudadanía, incidir en la opinión pública o activar actores estatales, incluyendo militares y policías. De esta manera, no solamente se debe trabajar con grupos de oposición que detentan el poder; se le debe prestar especial atención al grupo en el poder que tiene una mayor estructura y acceso a recursos del mismo Estado. Se debe tomar en cuenta que algunas de las principales razones del conflicto electoral en Honduras se deben a la desigualdad en la competencia electoral.

Al hablar de los motores o *drivers* del conflicto electoral, se hace referencia a los procesos que movilizan o alimentan el conflicto y los actores que participan (USAID, 2012; UNSDG, 2016). La identificación de los ingredientes que movilizan el conflicto permite también la mitigación de

⁴⁰ Esta situación se convierte en una fuerte barrera para establecer un diálogo en el corto plazo, debido a la falta de confianza que existe por la parte afectada. Lo más factible en este escenario es desarrollar un proceso de reconciliación que gradualmente produzca confianza entre las partes. En el caso hondureño, después del golpe de Estado de 2009 hubo un intento de reconciliación entre la sociedad hondureña, pero quedó corto cuando las élites políticas en pugna resolvieron sus desavenencias por medio de cuotas de poder y amnistías. En todo caso, solo hubo una salida política.

estos como un esfuerzo de resiliencia social. Es decir, entre más fuerte sea la resiliencia, menos posibilidad habrá de que se escale el conflicto. La revisión de los conflictos electorales durante el año 2021 identifica tres tipos de motores que tenerse en cuenta para mitigarlos:

1. Políticos. Se manifiestan en todo el territorio como luchas por el poder y por recursos limitados en diferentes niveles (municipales, departamentales, nacional). Estos motores toman especial relevancia cuando se vinculan con el crimen organizado, narcotráfico, maras y pandillas. Se manifiestan a través de la narrativa ideológica que se construye y las campañas mediáticas para movilizar el voto. Un elemento que se debe tomar en cuenta es el efecto que produce el uso de recursos estatales o el involucramiento del aparato gubernamental en la campaña, produciendo asimetrías de poder.

2. Institucionales: Se trata de conflictos internos que tiene la institucionalidad electoral y desafíos técnicos en la organización y administración de la jornada electoral. Entre las instituciones que participan en el proceso electoral se encuentran el Consejo Nacional Electoral (CNE), Registro Nacional de las Personas (RNP), Tribunal de Justicia Electoral (TJE), Congreso Nacional (CN), Corte Suprema de Justicia (CSJ), la Policía Nacional (PNH) y las Fuerzas Armadas (FFAA). A medida se acercan las elecciones, la conflictividad se incrementa por la incertidumbre y falta de confianza en las instituciones. La mitigación debe ser específica por las funciones que tienen y diferenciada por los riesgos de conflicto que producen.

3. Sociales. Este motor de conflicto es un reflejo de las grandes divisiones sociales que tiene el país, desigualdad, exclusión, temas de identidad, injusticia, etc. Estos no necesariamente son producidos por el proceso electoral, pero se agrandan debido a la competencia política por el apoyo social. La polarización social es el resultado de diferentes factores, pero el más relevante es el efecto de los medios de comunicación, que juegan un papel en favor o en contra de candidatos o partidos políticos, según sus intereses empresariales.

La elección presidencial se caracteriza por ser el juego con mayores recompensas, en donde la oposición debe superar la “desventaja competitiva”, lo que hace que el conflicto se propague a en todo el territorio nacional. A nivel legislativo y municipal, las rivalidades partidistas y entre candidatos son más agudas, pero la violencia no se propaga de manera uniforme en todo el territorio. Las tácticas son elementos necesarios en toda competencia electoral, pero sus objetivos, recursos y métodos difieren según la posición que tiene cada parte o adversario en la contienda electoral. A continuación, se presentan las tácticas más frecuentes que producen conflictos y violencia a lo largo del ciclo electoral en Honduras.

1. Utilizar el aparato estatal para facilitar el continuismo del partido en poder.

Desde el fin de la Guerra Fría, los candidatos del partido político en el poder en países con desafíos democráticos como Honduras únicamente han perdido en el 11% de las elecciones presidenciales (Cheeseman & Klaas, 2018). Los partidos en el poder suelen tener acceso a recursos financieros del presupuesto nacional, ejercen poder de veto en los procesos de reforma electoral, controlan las instituciones públicas claves del proceso electoral, tienen acceso a tecnología e inteligencia, tienen más comunicación y oportunidades de maquillar elecciones ante la comunidad internacional, y tienen mayor facilidad de cooptar a actores no estatales, como medios de comunicación, periodistas, cuerpos policiales o militares, organizaciones de sociedad civil, líderes religiosos, empresarios. Por el otro lado, están las tácticas de grupos de oposición, que pueden ser menos estructuradas y difusas debido a

las limitaciones de recursos financieros de que disponen, porque no gozan de los recursos que brinda el poder (Castellanos, 2020).

2. Activar el apoyo de élites económicas, militares, religiosas y grupos criminales. Un partido en el poder con el objetivo de convertirse en hegemónico no gobierna de manera solitaria; requiere de clientelas empresariales, militares, periodistas, líderes sociales y religiosos. No se puede desconocer que las élites comparten intereses, simpatías y valores con el poder dominante, lo que hace difícil cambiar comportamientos y conductas. Por medio del poder, el partido de gobierno ofrece una participación en los recursos del Estado, acceso a negocios y contratos, participación en políticas públicas de índole social o religiosas. Estas élites cooperativas se ven beneficiados por los privilegios y el trato preferencial del poder hegemónico, manteniendo el *statu quo*, incluso cuando afecta a las grandes masas o es altamente impopular. No se puede desconocer que las élites que participaron en dictaduras, golpes de Estado o proyectos continuistas, también son los autores constitucionales de la democracia hondureña. Otro vínculo es la relación entre el candidato y grupos criminales que sirven como operadores para controlar territorios e intimidar a adversarios o votantes a cambio de dinero, impunidad y negocios.

3. Desprestigiar, deslegitimar y debilitar la institucionalidad electoral. Estas tácticas sirven para poner en duda los resultados electorales, y con ello la legitimidad del candidato electo y/o gobierno. Se implementan por un candidato o partido que se encuentra o quiere hacerse percibir en situación de desigualdad política. En algunos casos, son acciones realizadas por candidatos que entienden que sus probabilidades de ganar son remotas y buscan mantenerse vigentes ante su electorado. Se busca victimizarse ante el votante para no perder su simpatía. La táctica de atacar la institucionalidad por un partido político es asumida por el que se percibe como perdedor a nivel presidencial, y la defenderá el partido político que tiene la ventaja en la contienda. Como daño colateral, contribuye a debilitar la institucionalidad electoral, al grado que, en las últimas elecciones del 2017, el extinto Tribunal Supremo Electoral (TSE) no pudo brindar resultados creíbles y se tuvo que recurrir a la comunidad internacional para revisar los resultados.

4. El uso de la polarización como una estrategia política consciente. La polarización genera incentivos perversos para privilegiar el conflicto antes que la cooperación. En una campaña la sociedad hondureña -que tiende a ser conservadora- se divide en función de los temas polarizantes que producen miedo (comunismo, aborto, secularismo del Estado, derechos de la mujer y grupos LGBT), que no necesariamente son temas que giran alrededor de propuestas programáticas (reducción de pobreza, generación de empleo, lucha contra la corrupción, inversión social, educación, salud). Hacen que se generen condiciones para narrativas de exclusión, convirtiendo a los adversarios políticos en enemigos políticos. Por su lado, las redes sociales hacen que los grupos de seguidores y simpatizantes políticos se conformen en burbujas que los llevan a únicamente interactuar con personas de su mismo pensamiento. Esto refuerza la distancia entre “nosotros” y “los otros”. De esta manera, las redes son un espacio donde se fomenta y se reproduce la polarización, mientras se solidifican ciertas identidades y se trazan fronteras sociales. La desinformación no solo malinforma, sino que pone en duda a la ciencia como el único conocimiento legítimo; “la verdad” se presenta solo como una de las opciones posibles.

5. Violencia o amenaza de violencia para negociar cuotas de poder. Este comportamiento reduce la política a una mera transacción de coyuntura. Ya no se trata de una violencia con base ideológica, sino con el ánimo de obtener recursos para mantenerse políticamente vigente y sostener la estructura partidaria. Esta táctica transaccional, al quedar evidenciada por el público, contribuye a la desconfianza, la polarización social y el descrédito de la política. Este táctica no solo se manifiesta entre candidatos o partidos políticos, cada vez es más frecuente observarla como parte de los esfuerzos de control territorial que realizan maras, pandillas y el narcotráfico.

En palabras de Salvador Romero Ballivián (2021), *“la violencia ya no atenta contra las elecciones, sino que se cuele en ellas”*. La tabla abajo enlista los momentos críticos del conflicto y violencia del ciclo electoral. La sistematización toma como referentes los conflictos y violencia electoral de las elecciones generales del 2017, el accidentado proceso de las elecciones primarias de 2021 y el monitoreo del conflicto electoral de enero a octubre de 2021.

Tabla 2 | Momentos críticos de conflicto y violencia en el ciclo electoral

ETAPA PREELECTORAL	<p>Preparación para las elecciones generales (16 meses antes)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La violencia política tiene como objetivo eliminar o debilitar al adversario. • Conflictividad a lo interno de los partidos políticos, producto del proceso primario. • Incertidumbre y poca capacidad en la organización del proceso primario por la institucionalidad electoral. • Manipulación de las reglas del juego electoral para afectar la forma y naturaleza del proceso electoral • Politización y clientelismo en la aplicación de vacunas contra la COVID-19. • Uso de las fuerzas del orden público o de inteligencia para recabar información de adversarios. • Intimidación o acoso a periodistas o pagos a medios de comunicación. • Violencia política de género. • Uso de recursos estatales para compra de votos, clientelismo y financiamiento de campañas
	<p>La recta final de la campaña (últimos tres meses).</p> <ul style="list-style-type: none"> • El conflicto se centra en esfuerzos para intimidar o influenciar candidatos y votantes. • Campañas de descalificación, ataques en redes, desinformación. • Actos destinados a producir inseguridad en la población. • Reyertas entre grupos de militantes. • Amenazas, agresiones, muertes a candidatos y activistas. • Daño a propaganda electoral en comunidades con alta presencia de maras o pandillas. • Ataques a la institucionalidad electoral para poner en duda su capacidad de contener el fraude y garantizar el respeto al voto. • Sistema de transmisión de resultados (TREP) sin certeza. • Grandes sectores de la población no tienen acceso al nuevo Documento Nacional de Identidad. • Los conflictos internos en el Consejo Nacional Electoral se reflejan en la falta de comunicación y coordinación, afectando la organización de las elecciones. • Exclusión de candidatos. • Denuncias de fraude anticipadas. • Tácticas para desmovilizar el voto indeciso o independiente.

<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">JORNADA ELECTORAL</p>	<p>Sufragio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Atrasos en la instalación de las Juntas Receptoras del Voto (JRV).. • Desafíos en la logística electoral, maletas electorales incompletas, ausencia de custodios electorales. • Desorganización en la conformación de las JRV. • Tráfico de credenciales. • Intromisión de los observadores de los partidos políticos en el trabajo de las JRV. • Daños a maletas electorales o destrucción de urnas. • Publicación de noticias falsas. • Publicación de resultados de encuestas de boca de urna (falsas o reales). • Caídas de sistemas informáticos de transmisión, fluido eléctrico o conectividad a internet. • Denuncias de fraude durante la tabulación o escrutinio de votos. • Intimidación, agresiones o muertes. • Barreras u obstrucción a la observación electoral. • Proclamas anticipadas de victoria electoral. • Utilización de fuerzas del orden público de manera desproporcionada.
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">ETAPA POST-ELECTORAL</p>	<p>Resultados poselectorales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Retrasos del CNE en brindar resultados electorales en el nivel presidencial. • Falta de mensaje o vocería unificada en el CNE para comunicar a la población. • Resultados ajustados (-5 puntos de diferencia) entre candidatos presidenciales. • Ausencia de mecanismos externos de verificación de resultados electorales. • Denuncias de fraude/inconsistencias de actas. • Desconocimiento de los resultados finales por candidatos/partidos políticos/alianzas. • Denuncias de intervención extranjera. • Vandalismo y daños a la propiedad privada o patrimonio público. • Intimidación, agresiones o muertes. • Las inconsistencias en el escrutinio producen alto número de impugnaciones. • Decisiones de la Sala de lo Constitucional excluyen derechos de partidos no representados. • Abusos, violaciones de derechos humanos y muertes por cuerpos de seguridad del Estado.

6. Escenarios y oportunidades para mitigar el conflicto

Las estrategias y acciones que se plantean a continuación surgen de la revisión de la literatura internacional sobre prevención de violencia en contextos electorales; además, toman en cuenta valoraciones de expertos del mundo de la política, el periodismo, academia, empresariado, mediación y construcción de paz, así como, movimientos sociales.

La construcción de escenarios no es un intento de predecir lo que sucederá, sino de planificar de manera proactiva una respuesta a los posibles resultados que produzcan las elecciones. Las intervenciones para prevenir o mitigar el conflicto violento se deben introducir en todas las etapas del ciclo electoral, como parte de una estrategia ampliada de transversalización que debe ser implementada por una diversidad de actores estatales y no estatales. Otra manera es focalizarse en puntos o momentos críticos del proceso electoral, guiándose por principios como inclusión, tolerancia, coexistencia, honestidad, imparcialidad y transparencia (UNDP, 2017).

Ante la proximidad de la jornada electoral, las medidas de mitigación que a continuación se plantean tienen como posible disparador o detonante **una etapa poselectoral sin resultados oficiales reconocidos y aceptados por los tres partidos políticos mayoritarios**. Lo provechoso de identificar el evento detonante es que permite trabajar con los diferentes puntos de entrada para prevenir que suceda. Sin embargo, prevenir que suceda el evento no implica que el conflicto será resuelto, solamente mitiga que se escale a hechos violentos o crisis.

Es importante aclarar que el detonante es solo la chispa, es un solo evento que produce un escalamiento dramático del conflicto violento. Pero se requiere del combustible y la madera que permita que el fuego se mantenga y se propague. En ese sentido, los factores próximos más visibles o manifestaciones del conflicto son el combustible. Por ejemplo, la campaña de polarización que promueve odio y división, las violaciones a derechos humanos por cuerpos de seguridad estatal o los retos en la organización de proceso electoral (censo electoral, TREP, DNI, etc.). Por su parte, la madera son los factores estructurales de larga data que son muy arraigados que forman la base subyacente del conflicto, como una cultura política poco democrática basada en la violencia, las relaciones clientelares y la desconfianza en las instituciones.

Un ingrediente necesario en el trabajo de mitigación es poder articular las partes interesadas o *stakeholders*. Estos actores participan de manera formal e informal en el proceso de toma de decisiones, tienen sus propios intereses, objetivos y posiciones particulares. Asimismo, tienen capacidad de influencia y recursos a disposición; en algunos casos, tienen la habilidad de movilizar a la población dentro de un corto espacio de tiempo, pueden conectar o vincular las partes interesadas que tienen acceso a armas con los civiles. Estos actores tienen la capacidad de promover la paz, como también pueden sabotear un proceso de resolución de conflictos

y muchas veces interactúan en un plano de desigualdades entre ellos que viene a producir brechas o favorecer líneas de interacción.⁴¹

Tabla 3 | Matriz de partes interesadas o stakeholders en el conflicto electoral

Características de cada actor	Posiciones	Intereses	Capacidades
CNE (institucionalidad electoral)	Su posición corre el riesgo de mostrarse descoordinada debido a la influencia de los partidos políticos representados en sus procesos de toma de decisión. Sin embargo, existe un compromiso de organizar las elecciones y tomar las medidas contingenciales necesarias	Proteger los intereses de los partidos políticos, ya sea protegiendo contra riesgos de fraude o facilitando acciones para manipular las reglas electorales.	Su capacidad de influencia depende de las instrucciones que le giren las cúpulas de los partidos políticos. Sin embargo, al tener observadores internacionales y nacionales, hace más complicado que un bando pueda imponerse.
Alianza por el Pueblo (LIBRE, PINU y PSH) Alianza por el Pueblo (LIBRE, PINU y PSH)	Su posición es de alta desconfianza debido a los conflictos de procesos electorales pasados. Su membresía es alta, con presencia territorial, especialmente en grandes ciudades y el norte del país.	Su interés es derrocar al poder actual para acceder al Estado.	Su organización es más orgánica y plural, lo que puede producir desafíos en coordinación, comunicación y mantenimiento de una estrategia de presión. Tiene elementos organizados en protesta ciudadana. Su capacidad de influir en el conflicto es alta, con los recursos y organización para sostener una larga campaña de movilización y protesta. Debido a que es una alianza entre diversas fuerzas políticas, los retos de tener un liderazgo cohesionado están presentes

41) Entre los actores relevantes o stakeholders del proceso electoral hondureño, están los siguientes: cupulas de los tres partidos políticos mayoritarios; consejeras y consejeros del CNE; jefes de las Misiones de Observación Electoral Internacional; comunidad internacional representada en el G-16; Presidente del Gobierno de Honduras; secretario de Seguridad Pública y máximas autoridades de la Policía Nacional; máximas autoridades de las Fuerzas Armadas; líderes empresariales organizados en el Consejo Empresarial de América Latina (CEAL), Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), Cámara de Comercio e Industrias de Cortés (CCIC), entre otros; dueños de medios de comunicación; liderazgos religiosos de la Iglesia Católica e Iglesia Evangélica; liderazgos de organizaciones de sociedad civil y oenegés; y, máximas autoridades de universidades públicas y privadas.

Partido Nacional (PN)	Posición dominante por estar 12 años en el poder. Su tamaño es grande, con una estructura territorial organizada, con una membresía diversa y organizada, vinculada a estamentos burocráticos, gobiernos locales, patronatos y programas de asistencia social.	Su interés es mantener el statu quo y los beneficios/recursos que el Estado ofrece.	Tiene acceso a recursos estatales, controla la mayoría de las instituciones públicas, alcaldías y tiene un fuerte vínculo ideológico con liderazgos evangélicos, militares y algunos sectores empresariales. Su capacidad de influencia en el conflicto es alta, tiene una fuerte base social de apoyo que fácilmente puede ser movilizada si se sienten amenazados en perder empleos, ingresos o acceso a recursos estatales.
Partido Liberal	Su posición es de <i>tiebreaker</i> (rompe-empate), logrando beneficiarse con ofrecimientos de cuotas de poder por ambos polos políticos (Alianza – PN).	Mantenerse vigente, teniendo acceso a puestos de toma de decisión clave en el Congreso Nacional, Corte Suprema de Justicia, Tribunal Superior de Cuentas. Asimismo, mantener el poder en municipalidades para continuar sosteniendo base social.	A pesar de ser un partido dividido, su membresía continúa siendo alta, especialmente a nivel municipal con apoyo de élites empresariales. Su capacidad de influenciar el conflicto es estratégica al tener la oportunidad de inclinar la balanza a cualquiera de las partes en conflicto.
Ejecutivo	Su posición es de apoyar los esfuerzos del PN, como partido en gobierno. Tiene desafíos de legitimidad con grandes sectores de la población, lo que lo incentiva a imponerse mediante la manipulación de las leyes, la captura de las instituciones y el uso de la fuerza. Por otro lado, su relación con la comunidad internacional es complicada.	Apoyar a la estructura del PN en continuar en el poder, controlando instituciones, recursos públicos, segmentos populares y disponiendo de una élite no estatal para su apoyo.	Su capacidad de influencia es alta en el conflicto, tanto a lo interno del PN en su estrategia de negociación, como en la narrativa mediática e influencia en sectores conservadores que no quieren ser perjudicados por la protesta social o el parón económico. Es de tomar en cuenta que, hasta enero de 2022, seguirá teniendo a la policía y los militares bajo su mando. Las decisiones que tome en el uso de la fuerza pública pueden escalar el conflicto y perjudicar un proceso de negociación pacífica.

<p>Cooperación internacional</p>	<p>Su posición como comunidad internacional es más discreta y menos pública debido a las experiencias del proceso electoral pasado.</p>	<p>Su interés es de tener un proceso electoral en paz, transparente, con resultados oportunos y ciertos.</p> <p>Las misiones de observación internacional buscarán coordinarse mejor para evitar mensajes contradictorios.</p>	<p>Tiene limitaciones en su capacidad de influencia política y se posiciona más como un observador/mediador en el conflicto buscando actuar bajo el principio “acción sin daño”. Gozan de legitimidad y credibilidad con los diferentes sectores sociales y partidos políticos, lo que le propicia poder para convocar y desarrollar diálogos con partes polarizadas.</p>
<p>Empresariado organizado</p>	<p>Su posición es diversa debido a divergencias entre el empresariado del Norte más orientado al comercio e industria manufacturera y de Tegucigalpa que tiende estar más ligado a contratos y servicios con el Estado. Sin embargo, como denominador común reconocen que la institucionalidad electoral está en la obligación de resolver las controversias electorales que se suscitan. Aunque también reconoce que detrás de institucionalidad están los partidos políticos se deben de poner de acuerdo.</p>	<p>Su interés es evitar cualquier tipo de violencia que produzca daños a la propiedad privada, inversiones y pérdidas económicas.</p>	<p>Su capacidad de influencia junto con las iglesias es la más alta de los actores no estatales; generan empleos, pagan impuestos, brindan servicios a la población y al Estado, financian políticos, etc. El reto está en poder cohesionar un mensaje unificado entre el empresariado debido a conflictos de intereses. Sin embargo, su capacidad de influir tiene más efecto cuando no se hace público, sino cara a cara con los liderazgos políticos.</p>

<p>Sociedad civil organizada</p>	<p>Debido a la pluralidad de organizaciones, las posiciones son mixtas. Existen influencias ideológicas y también son víctimas de la polarización que los lleva a tomar bandos.</p>	<p>Comparten un interés común de no querer violencia, pero su inclinación ideológica les complica tomar una posición imparcial con respecto a los bandos en el conflicto.</p>	<p>Su capacidad está en la representación de diferentes sectores sociales; jóvenes y niñez, mujeres, oenegés, derechos humanos, ambientalistas, etc. que pueden alzar la voz para exigir una resolución del conflicto en paz. Asimismo, pueden acuerpar las iniciativas que impulse la cooperación internacional y tener presencia a nivel territorial para mandar mensajes de paz.</p> <p>Es de tomar en cuenta que ciertos liderazgos religiosos han generado antipatías con sectores de la población, estos corren el riesgo de contribuir al conflicto.</p>
<p>Policía Nacional</p>	<p>Su posición formal es de mantener el orden público, proteger la vida y la propiedad. Sin embargo, al estar bajo las órdenes del Ejecutivo, corren el riesgo de contribuir al escalamiento de la violencia. Reconocen que el proceso de transformación y profesionalización los ha puesto más cercanos a la población, mejorando sus niveles de confianza ciudadana. El incremento del número de policías en 13 mil adicionales desde el 2017, les presenta un riesgo en el escalamiento del conflicto.</p>	<p>Sus intereses formales de cumplir la ley y mantener el orden publico pueden entrar en contradicción con una posible agenda política oculta para incrementar los niveles de violencia y de esta manera justificar el uso de la fuerza pública. Los policías deben ser los más interesados en que el conflicto no se escale a situaciones de violencia.</p>	<p>Su capacidad de influir en el conflicto radica en las acciones que pueda tomar en un escenario de protesta social. Si sus acciones son informadas a la población y a las organizaciones de derechos humanos, puede tener oportunidades de evitar un escalamiento. Sin embargo, reconocen que, en momentos de convulsión social, se activan otros actores no lícitos como maras, pandillas y crimen organizados.</p>

Fuerzas Armadas	Algunos sectores perciben una inclinación ideológica y política con el Partido Nacional. Existe temor que su poder y acceso a presupuesto será mermado por un cambio de partido político en el gobierno.	Su interés formal radica en cumplir con su mandato constitucional, pero su interés informal es poder mantener su estatus, recursos y acceso al Estado.	Su capacidad de influir en el conflicto radica en las acciones que pueda tomar en un escenario de protesta social y las garantías de no ser investigados que el Ejecutivo les pueda otorgar en caso de violaciones a los derechos humanos o muertes.
Medios de comunicación	El proceso electoral del 2017 le pasó factura en la credibilidad de algunos medios y periodistas. La diversidad de mensajes que generan es una representación de la conflictividad que hay en el país. A pesar de esto, los medios de comunicación aún gozan de confianza en la población y en momentos de elecciones los ratings de los medios noticiosos incrementan, así como, la pauta publicitaria de las campañas.	Se percibe que algunos medios de comunicación no tienen como fin comunicar, sino promover intereses empresariales o políticos. Algunos periodistas son relacionadores públicos del gobierno, otros de partidos políticos y otros de empresarios.	Tienen la capacidad de bajar los niveles de polarización. Promover campañas políticas limpias, que no promuevan odio y división. Juegan un importante rol de mediación, no solo política, también social. Su capacidad de influencia radica en su diversidad; pueden usar estrategias diferenciadas según sus audiencias y nivel de penetración. La oportunidad que tienen los medios es poder actuar de manera colectiva a través de las asociaciones que han desarrollado a nivel central y en el norte del país.
Iglesia	Es la institución no estatal que goza de la mayor confianza de la población. Su posición ante el conflicto es diversa; no solo depende de la denominación religiosa, también influye edades, sexo, nivel de educación, ubicación territorial y cercanía con grupos de poder.	Sus intereses también son diversos, con riesgos de cooptación. Aunque el denominador común son los principios cristianos de paz, perdón, solidaridad y no violencia.	Su capacidad de influir es en dos vías, tanto con sus congregaciones como ante la clase política. Es de tomar en cuenta que ciertos liderazgos religiosos han generado antipatías con sectores de la población, estos corren el riesgo de contribuir al conflicto. Muchos líderes religiosos, evitan involucrarse en acciones de incidencia política, porque no lo ven como parte de su vocación cristiana.

Una vez que se ha mapeado los actores o partes interesadas en el conflicto electoral, el siguiente paso es identificar los motores de paz o mitigadores que puedan revertir los puntos de conflictos. El objetivo es poder reducir tensiones, construir paz y fortalecer las relaciones sociales, vinculando los factores de paz con las partes interesadas, desarrollando en cierta manera resiliencia al conflicto; es decir, generar la capacidad para anticipar, prevenir, mitigar, recuperarse y transformar el conflicto.

De acuerdo a las dinámicas del conflicto y anticipando el comportamiento de las partes interesadas, así como la respuesta institucional al conflicto, se puede construir tres escenarios que permitan atender la evolución de los factores de conflictividad y los ajustes que se pueden hacer, tal como se presenta en la tabla abajo.

Tabla 4| Escenarios para la mitigación del conflicto

Escenario	Características clave	Indicadores	Intervención (motor de paz)
Peor de los casos	No hay certeza o confianza en los resultados del nivel presidencial	<p>TREP no funciona;</p> <p>Denuncias de fraude en gran escala;</p> <p>Graves inconsistencias en JRV;</p> <p>CNE es incapaz de dar resultados oficiales por falta de acuerdos.</p> <p>Proclamas de victorias anticipadas</p>	<p>Implementación de mecanismo de mediación entre cupulas de partidos políticos para evitar que el conflicto se traslade a la calle.</p> <p>Activación de actores no estatales para calmar la población</p> <p>Cupulas de partidos políticos llaman a la calma a sus simpatizantes.</p> <p>Policía y militares con presencia mínima para proteger puntos estratégicos, tránsito y negocios.</p>

Caso más probable	Parcialmente existe certeza en los resultados	<p>TREP funciona o en su defecto se utiliza Plan de Contingencia acuerpado por el Consejo Consultivo,</p> <p>Una parte desconoce los resultados por tener un margen estrecho.</p> <p>Una parte espera los resultados oficiales y es acuerpada por Partido Liberal.</p>	<p>Se lleva a cabo escrutinio especial con MOE internacionales coordinadas.</p> <p>Se activa campaña en medios de comunicación para paz, calma y paciencia.</p> <p>Se reduce mensajes gubernamentales.</p>
Mejor de los casos	Se reconocen los resultados electorales	<p>TREP funciona,</p> <p>Existe un margen de más de 10 puntos entre primero y segundo</p> <p>Tercer lugar reconoce resultados.</p> <p>Las inconsistencias en JRV son mínimas</p> <p>Se declara las elecciones antes del 28 de diciembre</p>	Se acuerda revisar proceso electoral y promover reformas democráticas pendientes (Segunda vuelta).

Bibliografía

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Crown Business.

Barahona, B. E. (17 de 08 de 2021). Repasando el primer estudio sobre violencia política electoral del 2013. (L. R. Irías, Entrevistador)

Cálix, M., & Raudales, J. (2019). *Una mirada al proceso de formulación e implementación de políticas públicas en Honduras y sus principales jugadores*. . Houston: Rice University, Baker Institute for Public Policy.

Castellanos, J. (2020). *Honduras: persistencia y cambios en la cultura política 1980-2020*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS).

Castellanos, J. (25 de 8 de 2021). El efecto de la desconfianza ciudadana en Honduras. (L. Ramírez, Entrevistador)

CESPAD. (2021). *Encuesta del CESPAD. Influye en la intención del voto la alianza LIBRE Y PSH?* Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD).

Cheeseman, N., & Klaas, B. (2018). *How to Rig an Election*. Yale University Press.

Diez, F. (2000). *Manual de Negociación*. Washington DC: National Democratic Institute (NDI).

FLACSO. (2010). *Confianza: base para la gobernabilidad y la convivencia democrática en América Latina y el Caribe*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
Flores, T., & Nooruddin, I. (2016). *Elections in Hard Times: Building Stronger Democracies in the 21st Century*. Cambridge: Cambridge University Press.

Freidenberg, F. (2017). *La violencia política hacia las mujeres. El problema, el debate y las propuestas para América Latina*. En F. Freidenberg, & G. Valle Pérez, *Cuando hacer política te cuesta la vida. Estrategias contra la violencia política hacia las mujeres en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fund for Peace. (2021). *Fragile States Annual Report*. Fund for Peace. Obtenido de <https://bitly.co/8Keg>

Goldberg, J. (2018). *Suicide of the West. How the rebirth of Tribalism, Populism, Nationalism, and Identity Politics is destroying American Democracy*. New York: The Crown Publishing Group.

Haggard, S., & Kaufman, R. R. (2016). *Dictators and Democrats. Masses, Elites and Regime Change*. Princeton : Princeton University Press.

IDEA International. (2016). *Democracy-building in conflict-affected and fragile states: the role of the African Union*. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance. Obtenido de <https://bitly.co/8MEW>

Ingram, G., & Papoulidis, J. (8 de Noviembre de 2018). *Fragile states and the search for 'what works'*. Obtenido de Brookings Institute: <https://bitly.co/8OGg>

Institute for Economics and Peace. (2021). *Global Peace Index Report*. Sydney: Institute for Economics and Peace. Obtenido de <https://bitly.co/8LIV>

IUDPAS. (2020). *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad y Victimización en Honduras 2019*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Paz, Desarrollo y Seguridad (IUDPAS), Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Kriesberg, L., & Dayton, B. D. (2017). *Constructive Conflicts. From Escalation to Resolution*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.

Latinobarómetro. (2015). *La confianza en América Latina 1995-2015*. Santiago de Chile: Latinobarómetro.

Latinobarómetro. (2021). *Informe Latinobarómetro 2021. Adiós a Macondo*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

Mahakul, B. (2010). *Political Violence: A Study of*.

Mahoney, J. (2010). *Colonialism and Postcolonial Development (Cambridge Studies in Comparative Politics)*. New York: Cambridge University Press. Kindle Edition.

Martínez, Y. (2021). *¿Quién se hace cargo de la presidencia cuando se está en contexto de epidemias, y en antecámara de la conmemoración de la independencia?* Tegucigalpa.

Martínez, Y. (1 de 10 de 2021). *Conflictividad desde la perspectiva histórica en Honduras*. (L. Ramírez, Entrevistador)

Norris, P. (2015). *Why Elections Fail*. New York: Cambridge University Press.

OEA/PNUD. (2015). *Guía para el diseño de Sistema de Alerta y Respuesta Temprana de Conflictos Sociales*. Panamá: Organización de los Estados Americanos/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD, OEA, IDEA. (2013). *Guía Práctica de Diálogo Democrático*.

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Putnam, R. D. (1993). *Making Democracy Work. Civic traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Ramírez-Alujas, Á., & Cruz-Rubio, C. N. (2021). *Gobernando el futuro: Debates actuales sobre Gobierno, Administración y políticas públicas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Romero Ballivián, S. (2021). *Elecciones en América Latina*. La Paz: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional).

Rothstein, B. (2005). *Social Traps and the Problem of Trust*. Cambridge : Cambridge University Press.

Schneider, M. (2011). *Risk or Reward: Elections in Fragile States*. International Crisis Group. Obtenido de <https://bit.ly/90ki>

Silva Garcia , G. (2008). *La Teoría del Conflicto. Un marco teórico necesario*. Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. XI, núm. 22, julio-diciembre, 29-43.

Sosa, E. (18 de Agosto de 2021). *Conflicto desde la perspectiva de la sociología*. (J. C. Lester Ramírez, Entrevistador)

UNDP. (2017). *Elections and Conflict Prevention* . United Nations Development Programme.

UNSDG. (2016). *Conducting a Conflict and Development Analysis (CDA)*. New York: United Nations Development Group (UNSDG).

USAID. (2000). *A Glossary on Violent Conflict*. Tulane Institute for International Development. Obtenido de https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnach653.pdf

USAID. (2012). *Conflict Assesment Framework*. United States Agency for International Development (USAID).

Vommaro, G. (2020). *Introducción: La polarización política, los medios y las redes*. Coordinadas de una agenda en construcción. REVISTA SAAP, 235-247.

World Bank Group. (2020). *Strategy for Fragility, Conflict, and Violence 2020–2025*. Washington, D.C.: World Bank Group. Obtenido de <https://bit.ly/3yC9WVE>



Asociación para una Sociedad Más Justa - ASJ
Residencial Villa Universitaria
Calle principal, contiguo a la Escuela Nacional de Música
Tegucigalpa M.D.C., Honduras
Tel. 2235-3287 | 2257-3288 | info@asjhonduras.com

www.asjhonduras.com

